

Léase reportaje en la página 27 sobre el discutido lugar de nacimiento de don Miguel de Cervantes Saavedra.

ENERO-FEBRERO de 1965

COMUNIDAD IBERICA

COMUNIDAD IBERICA

ECOS DE ASTURIAS Y ACTUALIDAD SINDICAL	Ramón Alvarez
LA TRAGEDIA DEL CONTINENTE AFRICANO	Fernando Valera
CHARLES CHAPLIN	Ramón Sender
¿REALIDAD O LEYENDA?	Conrado Lizcano
PARA UNA POLITICA DE LA ABUNDANCIA	Fidel Miró
VALORACION DE GALDOS	Milton Rossel
FRANCIA EN INDOAMERICA	Victor Garcia

Comentarios de libros: México y Manila, por M. S.—Els Altres Catalans, por Fidel Miró.

14

ENERO

FEBRERO

1 9 6 5

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO III Enero-Febrero 1965 Núm. 14

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601

Apartado Postal 45-671

MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año 25 pesos

Otros países, un año 2 Dól. (USA)

Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 5 pesos

Otros países 0.35 Dól. (USA)

Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO
EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

Paris (XV)

C.C.P. 14 270 16 Paris

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz, Bolívar 165-1
México 1, D. F.

PULSO DE ESPAÑA

Extractamos de un artículo de J. Antonio Novais, publicado por NOVEDADES, de México, el 13 de Febrero, en el que el famoso periodista recoge sintomáticas manifestaciones de la Prensa Española:

"...de poco serviría una auténtica representación sindical por la que tanto se clama —dice YA— si no existe libertad de elección en los representantes y libertad de expresión... de poco serviría una representación auténtica si no va acompañada de una efectividad auténtica..."

"Emilio Romero, director de PUEBLO, en uno de sus famosos gallitos comenta: "la apertura es necesaria e inevitable en nuestro país, pero no puede llegar paladinamente, en tromba, de la noche a la mañana, sino que ha de ser un proceso casi subrepticio, donde nos vayamos dando cuenta poco a poco." Creemos que el director de PUEBLO es demasiado prudente o estima en poco la capacidad de diálogo de los españoles.

"Esta misma duda parece mantenerla ARRIBA —falangista— que escribe: "la representatividad es la preocupación política de hoy. ¿Pero cuáles son las condiciones que la imponen para que ésta pueda resolverse de modo auténtico? La existencia de una conciencia civil, de unas minorías responsables y bien preparadas, una estructura de cauces de posibilidad legal y, por último, una madurez social suficiente". Dado que ARRIBA es el órgano nacional de la falange y que ésta hace 25 años se impuso como labor educar la generación que hoy constituye el 60% de la población activa del país, no podemos creer que dude que estas condiciones que pide "para que la autenticidad pueda resolverse de un modo legítimo", se dan en los españoles, al menos que la falange reconozca su total fallo en la educación de la generación que le fue encomendada. "Nos hallamos en un período —dice el profesor Antonio Perpiña Rodríguez— de transición... vivimos en un orden poco ordenado que se traduce en una inautenticidad y descompensación "...y en otros terrenos: "¿Hay autenticidad en nuestros sindicatos, en nuestros centros de investigación, incluso en la fama de muchos de nuestros personajes?... levantamos soberbios hoteles de turismo pero no acabamos con el chabolismo... imponemos por ley un salario mínimo de 60 pesetas —un kilo de carne vale 160 pesetas— pero no establecemos un salario máximo".

"A lo que YA —católico— responde, indirectamente, diciendo "en España se va despertando esa conciencia de rebeldía cristiana contra la intransigencia y la intolerancia. Podemos retardar sus ecos, bloquear su prestigio... pero jamás matar los sentimientos de rebeldía contra un mundo deformado por el odio y el egoísmo, camuflado no pocas veces en la religión y el patriotismo..."

SUMARIO

	Pág.
Editorial.	2
Ecos de Asturias y actualidad sindical, por Ramón Alvarez.	5
Pasiones bajas, por Ricardo Mella.	12
La tragedia del continente africano, por Fernando Valera.	13
Charles Chaplin, por R. Sender.	22
¿Realidad o leyenda?, por Conrado Lizcano.	27
Para una política de la abundancia, por Fidel Miró.	31
Valoración de Galdós, por Milton Rossel.	39
Francia en Indoamérica, por Victor García.	46
Documentos:	
Respuesta a Fraga Iribarne, por Juan Miguel de Mora.	52
El paraíso franquista.	57
Comentarios de libros:	
México y Manila, por M. S.	60
"Els Altres Catalans", por F. Miró.	60
Actualidad de España.	63

AÑO III - N° 14

ENERO-FEBRERO DE 1965

MEXICO, D. F.

La máscara y el rostro

EL "PLAN DE ESTABILIZACIÓN" franquista ha culminado en el orden político en esa monstruosa ley que regula la "libertad" política promulgada recientemente y que dá la medida exacta de cuan lejos piensa y quiere ir la dictadura de Franco en orden a libertad y democracia. Dicha ley establece que pueden organizarse grupos y sociedades de tipo político siempre que las mismas, en sus declaraciones y actuación, no estén en contradicción con los principios del "Movimiento". Más aún, señala que serán ilícitas y perseguidas las que, aún estando de acuerdo con los principios del "Movimiento", atenten en un momento dado contra la seguridad del Estado. ¡Alerta, señores falangistas!

Esta ley corona la obra de "liberalización" de la etapa prometida camino a la democracia y de acercamiento a Europa. La otra etapa importante fue sellada con la famosa ley de prensa, de hace aproximadamente un año, que no eliminó la censura pero sí aumentó la responsabilidad de los directores de publicaciones, toda vez que, en la actualidad, cualquier descuido puede costarles años de cárcel. Por ensayar una relativa oposición y atreverse a enjuiciar algunos problemas y medidas gubernativas, fueron recogidas en los últimos meses ediciones de ciertas publicaciones católicas y suspendidas otras, únicas que al amparo de la Iglesia se pueden atrever a decir algo no del agrado del Gobierno.

En el orden jurídico se creó el Tribunal de Orden Público para juzgar los "delitos" de oposición, propaganda ilegal y organización ilícita anteriormente considerados como rebelión militar y castigados con condenas hasta de treinta años y en no pocas ocasiones con la pena de muerte. Las cosas no han cambiado gran cosa que digamos. Mucho menos de lo que parece y era de esperar. El citado tribunal de Orden Público acaba de condenar a penas de seis hasta veintisiete años a un grupo de trabajadores asturianos a los que antes se había sometido a tortura en la jefatura de policía, cuyo hecho no se permitió siquiera mencionar durante el proceso. Que los apaleamientos continúan en vigor lo demuestra el caso de la muerte del joven catalán Luis Benet, quien el 29 de octubre último tropezó al salir del trabajo con un grupo de manifestantes falangistas, dijo a su acompañante algo que al grupo no le gustó, fue llevado a la jefatura de policía donde protestó por el atropello de su detención, por lo que recibió brutal paliza a consecuencia de la cual murió unos días después.

Cuando hace unos cinco años se llegó al borde de la quiebra, económica y política, los jerarcas franquistas decidieron llevar al cabo una maniobra audaz. Había que cambiar la faz del régimen permaneciendo el mismo en lo esencial, en cuanto a intereses y objetivos. Había que hacer creer al mundo que el Gobierno neo-fascista español había decidido cambiar de actitud y procedimientos, que se iba a humanizar y democratizarse. Se simuló que tal

decisión se tomaba tras largo estudio y vencidas no pocas resistencias. Para salvarse del naufragio era urgente conseguir grandes préstamos y atraer capital extranjero, fomentar el turismo, elevar las exportaciones, entrar en el Mercado Común... Y para ello era indispensable primero despertar confianza, simular medidas de democratización, de civilización inclusive, y prometer reiteradamente que se iban a respetar los principios fundamentales de los derechos humanos. Y había que conseguir dentro de España mejorar sin demora el nivel de vida, por lo menos en los centros urbanos donde la clase trabajadora constituye siempre un peligro en potencia.

Decidióse, pues, cambiar la faz del régimen colocándole una máscara sonriente, más humana y menos repulsiva, sin alterar en nada el verdadero ser. Para tal misión fue elegido como hombre clave el señor Fraga Iribarne, bien secundado por Ullastres, López Rodó, Carrero Blanco y demás "genios" del Opus Dei. Los falangistas fueron definitivamente arrinconados, pues además de haber demostrado incompetencia, resultaba inútil y contraproducente su sobada demagogia, y peligrosos por sus sentimientos de frustración, envidias y divergencias. El equipo actual es sin duda más inteligente y a la vez más cínico. Representa mejor al gran capital, a la vez que los intereses de la Iglesia. Ha logrado mucho —sería absurdo negarlo— y puede que aún consiga más. Pero está demostrado ya que no podrá salvar al régimen ni procurarle una salida airosa siquiera, que es su fundamental propósito, sin lo cual todos los éxitos nada significarán a la postre.

El franquismo no habrá de ser una excepción de la regla histórica. Ninguna dictadura de ese tipo logró una continuidad tras su desaparición. El hecho más sintomático del inevitable fracaso del equipo del Opus Dei lo constituye esa preocupación creciente, por lo que habrá de venir después de Franco, convertida ya en incesante rumor callejero y apasionante tema político de máxima actualidad, el que obra como reactivo para los opositores verdaderos mientras que las facciones del régimen se disponen a lanzarse unas contra otras cuando suene la hora de la sucesión.

Los logros obtenidos constituyen apenas alivios momentáneos pero no remedios eficaces. Los problemas graves ahí están, algunos aumentados y corregidos. En el orden político el disgusto se manifiesta cada vez con mayor claridad, pues la oposición va ganando terreno en todos los sectores. Y lo que es peor, los trabajadores se organizan clandestinamente en gran número en un sólo organismo de alianza sindical, planteando conflictos por doquier y ganándolos la mayoría de las veces, pese al formidable aparato represivo, a la ilegalidad de la huelga y al sindicalismo vertical.

Toda la afluencia de capitales y divisas, por grande que sea, podrá de momento producir una situación boyante en el orden financiero, pero no será capaz de resolver el problema económico mientras los campesinos vivan en la miseria y los trabajadores industriales produzcan lo menos posible por aversión al régimen y por ser víctimas de la voracidad de comerciantes y capitalistas, amos del cotarro.

Tal estado de cosas tiene que hacer explosión un día no lejano. De ahí esa preocupación creciente en torno a la sucesión. Además, la internacionalización, acompañada de promesas incumplidas de libertad y bienestar habrá de serle fatal al franquismo en plazo breve. El pueblo ha despertado del letargo al que lo había sumido el terror y la miseria.

Esa explosión, que repetimos inevitable, asusta a tirtos y troyanos, temor que se traduce en apoyo firme para Franco. Es fundamentalmente lo que viene alargando la vida del régimen. Si la explosión es inevitable para acabar con la dictadura, no hay más remedio que decidirse a afrontarla, tomando todas las precauciones y medidas necesarias para que sea lo menos cruenta y duradera posible. Encauzarla inmediatamente por normas de paz, de justicia y convivencia nacional.

La fuerza decisiva para terminar con el franquismo habrán de proporcionarla los trabajadores organizados. Hay que ir pensando en un gran movimiento de masas, en el ensayo de una huelga general. Y mientras, en tácticas de resistencia pasiva. La huelga general fracasará seguramente más de una vez, pero triunfará a la postre. Es hora de aprovechar el entusiasmo y la confianza, la nueva mística que despierta entre los trabajadores la consigna de la alianza, la unidad sindical. Y es hora de terminar, cuanto antes, con las dos alianzas obreras actuales. ¡Es urgentísimo! Esta dualidad puede sernos fatal. En la solución del pleito o divergencia podrían jugar importante papel los exilados.

La huelga general terminó con la dictadura de Rojas Pinilla en Colombia, y con la de Pérez Jiménez en Venezuela, sin que se produjera ningún cataclismo nacional. Otros caminos nos parecen ilusorios unos y mucho más peligrosos que la huelga otros. Además de ensayados y fracasados, lo mismo los que pasan por las antesalas cancilleriles y las protestas platónicas en el ámbito internacional, que las del plástico y las amenazas pueriles sin tener con que. ¿No ha llegado la hora de ir pensando seriamente en ello? Para que el ensayo sea factible, y con posibilidades de éxito, habría que ir acordando distancias y simplificar el tablero político. Y, sobre todo, *dejar que sean los de dentro quienes determinen tácticas y estrategia, el cómo y el cuándo.* Dice un viejo refrán "que mucho ayuda el que no estorba".

MANIFESTACIONES CALLEJERAS EN MADRID

Las manifestaciones públicas de malestar e indignación general se han producido ininterrumpidamente en España en las últimas semanas: huelgas y conflictos laborales en todo el ámbito nacional; juicios y criminales condenas con atrevidas manifestaciones de los abogados defensores ante los tribunales, y protestas públicas; resolución de la dirección de los propios sindicales oficiales contra la política económica del Gobierno; insistentes comentarios en la prensa gobiernista haciéndose eco del estado general de protesta y del clamor en demanda de libertad, de prensa y sindical especialmente; ruidosas protestas callejeras, en Madrid sobre todo, de obreros y estudiantes, exigiendo libertad, respeto a la dignidad y contra el constante aumento del costo de la vida, las que han sido disueltas salvajemente por la policía y con no pocas detenciones...

Cabe citar la última de estas manifestaciones, en el momento de escribir estas líneas, disuelta a bastonazo limpio según los cables, efectuada por estudiantes con el pretexto de reclamar Gibraltar, pero inmediatamente aprovechada para gritar "¡libertad para el pueblo español!" Otro cable informa de un juicio a puerta cerrada, ante el Tribunal de Orden Público, por los consabidos "delitos" de asociación ilegal y propaganda ilícita, contra cuatro acusados, entre ellos un cura, juicio que tuvo que suspenderse ante la actitud de protesta de un público compuesto por unas cuatrocientas personas —entre ellas más de cien sacerdotes— quienes en salones contiguos al tribunal se arrodillaron para rezar en alta voz, entre cantos y gritos de protesta, hasta que fueron violentamente expulsados por la policía.

Ecos de Asturias y actualidad sindical

POR RAMÓN ALVAREZ

DESDE ASTURIAS, y por el invisible canal de las organizaciones sindicales clandestinas que animan la batalla popular contra la tiranía, llega hasta nosotros el rumor inconfundible de las nuevas tormentas sociales que se avencinan, arrollando los muros de contención artificialmente levantados por el régimen, con ofertas jamás insertadas en la miserable realidad que pesa sobre las espoliadas clases productoras. La tirantez, cada día más acentuada e insostenible, entre las fuerzas obreras, instaladas desde hace unos años en la primera línea del heroico combate, y las empresas patronales que cuentan con la complicidad del sindicalismo vertical y el apoyo de los cuerpos armados que defienden al franquismo, no puede tener otra salida.

En la zona de esa región española, que vive envuelta en una atmósfera de espesa niebla, exhalando gases de carbón y pólvora, la huelga no ha cesado prácticamente desde el verano de 1962. Unas veces se manifiesta por abandono colectivo del trabajo, y las más, por el recurso o métodos de protesta clásicamente empleados por todos los sindicatos del mundo, cuando las circunstancias lo determinan: el sabotaje organizado, el trabajo lento y la realización de un plan de acción psicológica y de inseguridad en la marcha de la industria que obliga a las autoridades a vivir bajo la permanente amenaza de nuevos conflictos que pueden desencadenarse no importa en que momento, ganar rápidamente la región entera y extenderse a las principales regiones industriales del país.

No hay paz social en Asturias —nos referimos a la impuesta por el franquismo al final de la contienda— desde 1962, fecha histórica que anuncia el inevitable ocaso de la dictadura y el despertar de la clase trabajadora, recobrando conciencia de sus derechos y aceptando la trascendental misión que le incumbe en la liberación de España, gracias al inagotable caudal de energías que atesora, curtidadas en la adversidad de veintitantos años de crímenes, miserias y humillaciones.

El exilio español, con el alma y el cuerpo profundamente marcados por las desastrosas consecuencias de la derrota militar, ha sido un ejemplo de entereza, de constancia y de dignidad como acaso no se registre en la larga historia de las emigraciones políticas. Un cuarto de siglo hace que lo más valeroso, culto y humano de nuestro pueblo sucumbía bajo la abrumadora superioridad material del fascismo internacional, monstruosamente confabulado en la guerra civil española. El terror más refinado y cruel impuso un sepulcral silencio a toda la nación, sin duda para que resultase de mayor sonoridad tétrica, el eco de los fusilamientos que se multiplicaban en ciudades y aldeas. Desde fuera de las fronteras, se alzó la voz de la España eterna

para denunciar ante el mundo el crimen sin precedente que se estaba practicando al amparo de la cruz. Con la misma inquebrantable dignidad, que no ha conocido desmayos colectivos, siguen las entidades exiladas elevando protestas que caen en el vacío y, reivindicando para nuestro país, el derecho a regirse por normas de convivencia, nacidas de la libre voluntad de sus ciudadanos.

Pero, por haber atendido orgullosamente a las tareas que el destino depositó en sus manos o por creer que el mensaje de la nueva España estaba representado por los núcleos, numerosos y respetables, que pudieron huir de esa masacre general emprendida por el franquismo, la desoladora verdad es que el exilio desconfió siempre de que el interior pudiese reanudar la batalla por la libertad. Sólo así puede explicarse racionalmente la sorpresa provocada en los medios exilados cuando las huelgas en las minas asturianas alcanzaron, en un santiamén, a todos los pozos de las cuencas carboníferas, desencadenando el proceso de la liberación que vive sus horas cruciales.

Pasado el estupor de los primeros momentos, las organizaciones destruidas han intentado vanamente vincularse a las perspectivas de la nueva realidad para la que no estaban preparadas. Con una ligereza imperdonable, se acometió el análisis de los acontecimientos, cuyos orígenes escapaban a los hombres que habíamos pasado años y años en polémicas intrascendentes sobre la oportunidad de tácticas, provisionales y definitivas, que no podían tener ninguna aplicación práctica mientras nuestras organizaciones siguiesen acogotadas en la península. Resultado de esas ignorancias y precipitaciones, fueron los disparates dichos por periodistas y tribunos de la emigración. Algunos de esos comentaristas, pasándose de listos y haciendo uso de una habilidad literaria que sirviera de pública justificación a su descreimiento y a su insolidaria conducta, trataron de presentar el admirable levantamiento como una simple "maquinación" o "comedia" montada por el propio régimen y en la que cada uno de los personajes (huelguistas, organizaciones católicas, falangistas notorios, frailes y hasta la Guardia Civil) se limitaban a representar el papel que les había correspondido en el reparto previamente convenido por los protagonistas. Los hubo que no veían, en la unánime y arriesgada decisión de los mineros, otra cosa que el imperativo de estómagos mal nutridos, la protesta airada por las inhumanas condiciones de inseguridad y falta de higiene en casi todos los pozos o la manifiesta hostilidad contra la insuficiencia de las pensiones en caso de enfermedad o invalidez.

Como una de tantas motivaciones secundarias que se agregan al pliego de las reivindicaciones obreras, figura la que constituye, a nuestro entender, aspiración fundamental de los huelguistas: el derecho a la libre sindicación, subsiguiente a la más completa de las incompatibilidades con los sindicatos fascistas, ciegos instrumentos del poder político dictatorial y cómplices descarados y bien retribuidos de las empresas capitalistas.

En una conferencia que pronuncié el mes de mayo del año pasado ante la Federación Local de Thiais, titulada: "Significación y Enseñanza de las huelgas", decía a modo de introducción:

"Los viejos antagonismos y las luchas brutales que a lo largo de la historia vienen oponiendo los esclavos a los amos, los pobres a los ricos, y los obreros a los patrones, son una consecuencia natural de las contradicciones

inherentes a los sistemas sociales que el mundo lleva ensayados desde que empieza a ser o creerse civilizado... En España, los matices de la injusticia adquieren dimensiones que explican con rigurosa elocuencia el hecho de que nuestro país aparezca, a los ojos de curiosos investigadores, como una tierra maldita, habitada por seres que necesitan de la violencia tanto como del ardiente sol que en estos últimos años, unido a las ventajas monetarias, opera de imán sobre el turismo internacional."

Lo traigo a colación para que pueda apreciarse la total coincidencia con las reiteradas afirmaciones demostrativas de que el *fulminante* que provocó la explosión general en las minas ha sido, sin duda, el mísero nivel de vida del proletariado. Pero la significación de las huelgas es mucho más honda y sus objetivos finales infinitamente más ambiciosos: Asturias ha lanzado un desafío al franquismo y puede asegurarse que el actual estado de rebeldía latente irá cristalizando en conflictos "laborales" que pueden diferir, entre sí, en la envergadura y hasta en el género de las reclamaciones públicamente abanderadas. Se identificarán en un propósito de estímulo hacia los trabajadores de otras regiones españolas, para que secunden la acción salvadora a la que no tardaría en sumarse el sector político intelectual, que sólo espera la aparición de una coyuntura favorable para reincorporarse, con mayor resolución, a la lucha contra la dictadura.

La piedra angular del emocionante combate, para los que pensamos que el sindicalismo revolucionario y constructivo aparecerá como entidad de primer plano en la futura estructura que forjan las empeñadas luchas de los hombres libres contra el contubernio reaccionario que trata de frenar la marcha ascendente del progreso, es el grito de guerra de todos los huelguistas de España: "Libertad sindical", "Sindicatos independientes", "Derecho de huelga".

Hasta el partido comunista, acostumbrado a cosechar los más rentables éxitos en el área de la propaganda, por la desenvoltura operativa de sus instrumentos de agitación, reconoce que la clase trabajadora asturiana no clama por la gran panacea del "partido dirigente del proletariado" sino que resiente la ausencia de sindicatos auténticos, representados por auténticos militantes sindicalistas, limpios de toda contaminación verticalista.

En un folleto editado por el partido comunista francés, titulado "ASTURIAS otra vez en la vanguardia" y en su página 11 puede leerse lo siguiente:

"En un tren asturiano, un minero respondía a las preguntas de otros viajeros que, al enterarse que era de la mina, se interesaron por la marcha de la huelga (la de 1963). Con calma, con el aplomo del que está firmemente convencido de su razón, el minero se expresaba así: "Miren ustedes, estamos ya hartos de que nos engañen. No han cumplido lo que prometieron y reclamamos el año pasado. Necesitamos Sindicatos con representantes nuestros.. No podemos tolerar por más tiempo a esta partida de granujas que rigen los sindicatos. Y no cederemos hasta conseguirlo." Sin comentar muy extensamente el citado folleto —a pesar de que sobra tema para ello— subrayaremos que no han podido negar la influencia de la Alianza C.N.T.—U.G.T. en aquella región, a pesar del desdén con que la tratan. El capítulo destinado a explicar lo sucedido con las elecciones para enlaces sindicales de la C.N.S. en Asturias, es una obra maestra de confusiónismo. Hablan de "justa línea

del partido" ocultando que la consigna comunista recomendaba la participación en la farsa montada por el sindicalismo falangista. Los mineros respondieron con una impresionante abstención que la propia prensa oficial tuvo que registrar. El boicot a las urnas, fue la bandera tremolada por la Alianza como expresión activa de su repulsa contra la sindical franquista, al exclusivo servicio de la política y los intereses de la reacción.

Parece que las esperanzas liberadoras reposan ahora en la gran confianza que los trabajadores han sabido inspirar últimamente, pese a la reconocida deficiencia de sus cuadros clandestinos. No será atrevido afirmar que el carácter avanzado y democrático de las instituciones que presidan los destinos de nuestro país, desaparecida la tiranía franquista, estará en estrecha relación con el vigor creador que demuestren los sindicatos obreros para afrontar con dominio técnico y solvencia moral, la enorme cantidad de problemas que ya se disputan las primeras plazas en el riguroso índice de las urgencias.

La vertiginosa transformación que se está operando en todas las actividades humanas, nos ayuda a perfilar con mayor seguridad de cálculo el papel preponderante que jugará el sindicalismo en la trayectoria universal que van a seguir las naciones en materia política, económica, social, cultural, etc. Sobre este aspecto concreto del tema no repetiré lo dicho en un artículo aparecido en el número 6 de COMUNIDAD IBÉRICA, sino que, a la vista de lo que representa ese porvenir, urge que los militantes de las organizaciones del viejo sindicalismo —valeroso, original y constructivo— echen las bases de una acción mancomunada, empezando por definir las formas inmediatas que faciliten nuestra reimplantación orgánica en el interior. La oposición antifranquista necesita el tónico de una fuerza sindical coherente, combativa y audaz, cada día más poderosa, enfilando sus ataques contra el régimen y abandonando esa esterilizante diversión de las luchas intestinas en honor a los desaparecidos, a los combatientes de hoy y a la libertad que aún está por conquistar.

La fórmula ideal para que la audiencia del sindicalismo en toda la península reanude con las gloriosas tradiciones anteriores a la catástrofe de la guerra civil, no espera ser descubierta por un genio providencial. Existe y ya cuenta con un balance de éxitos parciales que valoran su eficacia y justifica los entusiasmos que ha logrado reanimar en zonas como Asturias, donde se mantiene vivo el recuerdo de los episodios revolucionarios de hace treinta años. La Alianza Sindical, mejor que ningún otro organismo, puede impulsar la marcha progresiva de la oposición hacia su definitivo triunfo, dirigiendo las operaciones ofensivas contra los últimos baluartes de la dictadura, y marcando los rumbos de la democracia, recuperada por el esfuerzo concertado de los españoles que no han dejado de creer y de laborar por el advenimiento de la libertad y la justicia.

Para que la U.G.T. y la C.N.T. se transformen en un eficaz resorte de presión político-sindical, han de presentarse ante el pueblo unidas **CIRCUNSTANCIALMENTE** para desenvolver tareas colectivas y moverse en el cuadro de objetivos previamente registrados en el compromiso aliancista suscrito, que responderá a las decisiones separadamente adoptadas por cada una de las formaciones pactantes. Hemos de poner el mayor empeño en que esa suma de energías obreras, exprese la común opinión y el anhelo idéntico de las entidades que se han aliado para asegurar los ventajosos resultados

de la lucha, sin renunciar a los rasgos peculiares a cada una de ellas, ni dar la sensación de que nace una nueva sindical, que se pretende única en la España de hoy, modelada por el fascismo para las uniformidades.

Siguiendo el ejemplo de las huelgas de Asturias y de la agitación que se manifiesta en Madrid, con centenares de detenciones, (1) la Alianza Sindical ha de templar sus armas para el combate en todas las regiones y en el exilio mismo, si no quiere exponerse a la aparición periódica de organismos marginales que comprometan el favorable desenlace de la lucha, malogrando los proyectos de gran aliento.

Nuestra voz de alerta para salvar la Alianza Sindical del descrédito no es reciente; hace muchos años que venimos pronosticando lo que ahora sucede. Siempre creímos que la puesta en común de los recursos sindicales representados por las organizaciones que han elaborado las bases fundacionales de la Alianza, estaba llamada a rebasar rápidamente la primera fase de divulgación de objetivos, para lanzarse con generoso ímpetu a la proyección de sus actividades de lucha más allá de los pirineos, el único campo donde tienen definitiva significación los resultados de las batallas entre el oscurantismo y la libertad. Como la Alianza establecida en el exilio, en medio de entusiasmos y esperanzas que han perecido, en parte, por la incapacidad de arriba para conjugar la acción con las fuerzas obreras del interior, ha perdido incluso la confianza de los comités aliancistas de base, se encuentra desarmada para superar la crisis actual, agravada por la existencia de otra Alianza que, sean cuales fueren los núcleos que la integren son suficientes para debilitar el frente proletario, aumentar la angustia en los sectores de la oposición, arruinando nuestro ya quebrantadísimo prestigio en los medios internacionales.

Para recobrar la confianza perdida, no tiene más remedio que modificar radicalmente sus estructuras a uno y otro lado de la frontera, nutriéndose de las iniciativas que arrancan de la militancia que no luce más galones ni pergaminos que los muy valiosos de la rica experiencia suministrada por la diaria convivencia con los trabajadores de fábricas y talleres, que representan el barómetro insustituible del clima. Cuando ese sobresalto nos coloque en la pauta que debió ser siempre la del sindicalismo revolucionario español, la Alianza ha de moverse y luchar en los campos y ciudades españolas, trasladando al interior los elementos materiales necesarios al avance triunfal de la España soterrada, después de haber puesto fin a las divergencias entre los organismos aliancistas, antes de que tomen caracteres de insuperable división. Unos y otros habrán de abandonar sus olímpicas alturas y escuchar el clamor de abajo; eso o dejar de titularse portavoces de una opinión que desdeñan.

La peligrosa dualidad en el campo de las Alianzas, amenazando los planes que puedan establecerse de cara a la intervención obrerista en las últimas batallas que aún están por librar, sólo podrá superarla el diálogo cálido y comprensivo, encaminado a determinar las funciones específicas de la Alianza y la misión que corresponderá a los luchadores del interior y a los

(1) Cuando redactamos este artículo, la radio nos trae la noticia de que miles de obreros y estudiantes madrileños —mañana será Barcelona, Bilbao u otras ciudades— se han manifestado exigiendo libertad sindical. Hubo centenares de detenciones entre los manifestantes.

reservistas de la emigración, empezando por dejar la entera responsabilidad de las decisiones importantes a quienes ocupan las posiciones de vanguardia. Resulta inmoral la obstinada pretensión de querer desatar las hostilidades en España desde la inatacable retaguardia del exilio, situada tan lejos del teatro de operaciones donde se está jugando la suerte futura del país. No podrá eludirse el examen a fondo de lo actuado hasta aquí, porque la militancia en general espera que se despejen todas las incógnitas: las nacidas, por un lado, de aquellos que se consideran representantes incontestables de la voluntad de los afiliados y predestinados para guiar los rumbos colectivos, sin otro consejo que el de la supuesta superioridad que ningún acontecimiento ha venido a confirmar y, de otra parte, las que está provocando determinada Alianza que desborda peligrosamente las facultades propias a un organismo que ha de limitarse a resumir y aplicar, en común, los coincidentes acuerdos separadamente recaídos en el seno de cada organización adherida al pacto. Querer, desde los organismos centrales de la misma, dictar estructuras orgánicas, tácticas funcionales y combativas para que la C.N.T., la U.G.T. y S.T.V. las cumplan, es desconocer la mentalidad del militante y adentrarse por los estrechos senderos de la agria polémica de las violentas luchas bizantinas y de las divisiones caóticas.

Apremia restituir a la Alianza Sindical su unidad interna, aunque deban intervenir los núcleos básicos para forzar la mano de las alturas dirigentes que parecen empeñadas en no salir del inmovilismo engendrador de confusión. Hay que quemar las etapas y acercarse a la fortaleza enemiga, tratando de rendirla al vigoroso embate de las formaciones proletarias y liberales. Paralelamente, sin desatender el desarrollo de los lineamientos generales del plan, que irá desde la acción en el suelo de Iberia, hasta la más secundaria que desplegará el exilio, cada una de las organizaciones integrantes de la comunidad sindical, tendrá absoluta libertad —constituyendo igualmente uno de los más urgentes deberes— de trabajar a la competente formación sindical de los trabajadores, utilizando para la esencialísima tarea, cuadros previamente instruidos y conscientes de lo que representa, para el triunfo del sindicalismo, la misión que se les confía.

La histórica función que van a desempeñar los sindicatos obreros en la España que gestan desde ahora mismo unos acontecimientos irreversibles y los hombres que, con reducidos concursos exteriores y con muy contadas reservas, combaten protegidos en la sombra de esa noche interminable, necesita la aportación de una juventud combativa y conocedora del mecanismo interno de las organizaciones técnico profesionales y, a la vez, típicamente revolucionarias.

El rendimiento de la acción conjugada del sindicalismo español, responderá a lo mucho que puede esperarse de su participación inteligente y solidaria en la reconstrucción material y espiritual de la maltrecha España, si acierta a fijar una pauta coherente y válida para todos sus componentes respecto al carácter de la conjunción C.N.T.—U.G.T. Por lo que nos afecta, la conclusión provisional aconsejada por todas las realidades que están a la vista, no admite duda posible. La fórmula aliancista escapa a los peligros que entrañaría un debate ideológico y táctico entre marxistas y libertarios como no dejaría de suscitar la eventualidad de una prematura fusión orgánica. Puede formalizarse, sin aplazamientos, a base de la identidad visible y abso-

luta de opiniones alrededor de una serie de objetivos importantes:

La lucha por el rescate de España —sin cuya premisa lo demás resulta divagación ociosa e intrascendente—; la defensa mancomunada de las libertades públicas frente a los previsibles sobresaltos postreros de la reacción española; presión sobre los gobernantes que sucedan al franquismo para que no olviden que la clase obrera tiene derecho a disfrutar los beneficios de un cambio de situación, sustancialmente alcanzado por su esfuerzo; intensa campaña de propaganda a través del país, disputando el control del movimiento obrero al sindicalismo cristiano y a la C.N.S. cuya pretensión de sobrevivir al régimen figura en el repertorio táctico de los comunistas; cooperar en armoniosa camaradería a la instalación de colectividades que pueden preparar el terreno y el clima a una mayor comprensión entre militantes de ambas organizaciones.

Poner el carro de la fusión pura y simple delante de los bueyes de la entente circunstancial parecerá, a simple vista, más realista y constructivo y no dejará de seducir a muchísimos compañeros. Mucho nos tememos que, como todo lo que está dictado por la impaciencia, pusiese en grave trance lo mucho que llevamos andado con el apoyo de la Alianza. Como las estimaciones teóricas apriorísticas quedan a merced de la inapelable sentencia de los acontecimientos, hagamos votos sinceros para que los que se nos echan encima nos encuentren en la buena vía. A pesar de todo, no olvidemos esta verdad: que preconizar la central única o fusionada en lo inmediato, parece incompatible con la inevitable tarea de desintoxicación totalitaria que devuelva a los españoles, y especialmente a los trabajadores, el gusto a libertad de opción.

SINTOMÁTICO Y GRAVE

En las conferencias sobre Orientación Profesional de la Juventud, el Colegio Mayor José Antonio, de Madrid, presentó un trabajo con datos tan sintomáticos y graves como los siguientes:

El 35% de los licenciados en derecho se hallan sin empleo y el 45% subdesempleados o trabajando en menesteres sin relación alguna con su carrera universitaria; de los titulados en filosofía y letras el 52% está en paro forzoso y 36% subempleados; de entre los médicos titulados a partir de 1940, 22% parados y 45% en situación de subempleo. Para los veterinarios la situación es aún peor, pues el 85% está en paro forzoso. Etcétera.

Comentando dicho informe Mariano Granados, señala en artículo publicado en "Novedades", el 26 de Enero último, como causa principal de tal situación el hecho de que la inmensa mayoría de profesionistas —y no profesionistas— se ven en la necesidad, para medianamente poder vivir, de valerse de todos los medios para ocupar más de un empleo. Y como elocuente botón de muestra, señala: "Un catedrático ingresa, por ejemplo, al servicio con 20 mil pesetas anuales (unos cuatro mil pesos mexicanos, menos de 350 mensuales) y así en los demás casos. En cambio, para quienes prefieren las cornadas que dan los toros a las que el hambre da: un picador de categoría gana (según tarifa aprobada por el Estado), 7,500 pesetas por corrida, es decir, que percibe en una tarde casi la mitad del haber anual de un catedrático.

Pasiones bajas

POR RICARDO MELLA

LOS HOMBRES y mujeres —al fin humanos— que integramos el movimiento anarquista internacional también nos vemos muchas veces impelidos y dominados por las bajas pasiones. Y a veces por pasiones tan bajas que avergüenza señalarlas. La envidia, el odio y sus secuelas —la intriga, la insidia y la calumnia— han hecho mella entre nuestra militancia, royendo las entrañas de algunos compañeros, que no han titubeado en calificar de piltrafas humanas, de canallas, de vendidos... a otros compañeros que no han cometido otro delito que divergir de las opiniones sobre algunos aspectos de actuación o sobre alguna interpretación filosófica que tienen esos compañeros bajamente apasionados. Y esos odios —tan poco anárquicos— de que esos compañeros están poseídos les inducen a considerar como a enemigos mortales a esos otros compañeros que no les son simpáticos o que no piensan exactamente como ellos, creando una atmósfera de separación, de disgusto, de desgana y de asco que redundará en perjuicio de las actividades generales de nuestro movimiento.

El anarquismo es un ideal de concordia, de tolerancia, de comprensión y de mutuo respeto. Y en él, por su misma amplitud ideológica, han de manifestarse interpretaciones diversas en detalle, aunque sean coincidentes en lo fundamental. Sin el mutuo respeto entre las diversas interpretaciones no habría anarquismo posible. Y sin la consideración debida a los compañeros que difieren de nosotros en algún aspecto interpretativo no habría movimiento posible, pues no puede haber convivencia donde hay odio, ni tolerancia donde no hay respeto.

Bien está que no colaboremos en las labores que no nos gustan o con las cuales estamos en desacuerdo, pero si los esfuerzos que los compañeros realizan van encaminados a la propagación, esclarecimiento y elevación de nuestras ideas, en lo fundamental, y su labor es anárquica, aunque estos compañeros no nos inspiren la simpatía personal que nosotros deseáramos, por propia dignidad, tenemos el deber de dejarlos tranquilos o, cuando más, laborar nosotros en esfuerzos mejores, más anárquicos, más inteligentes, más profundos, pero respetando el trabajo que los otros realizan con la buena intención de favorecer a las ideas...

Pero lo que jamás debiéramos hacer si no fuéramos presa de esas bajas pasiones que nos denigran es arremeter contra otros compañeros porque somos incapaces de pensar con la amplitud o la profundidad que ellos piensan o no tenemos la ecuanimidad y la sencillez que ellos tienen para convivir con los demás.

Si los anarquistas de todo el mundo procedemos así, nuestro movimiento ganará en vigor interno y en prestigio externo.

La tragedia del continente africano

POR FERNANDO VALERA

I. ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

EL CONTINENTE AFRICANO lleva camino de convertirse en nuevo campo de batalla del feroz maniqueísmo que, desde hace años, viene martirizando, torturando, desgarrando a los pueblos y aniquilando sus libertades.

El máximo error de la mente —en filosofía, en religión y también en política— consiste en plantear los problemas humanos como si fueran la mera pugna de dos fuerzas exclusivas e irreductibles, sin otro desenlace que el aplastamiento inevitable de uno de los bandos beligerantes. El maniqueísmo lleva siempre en germen la guerra civil implacable, y tras ella, la reviviscencia del salvajismo ancestral.

Tan hondas raíces debe tener en lo soterrado del alma humana la inclinación maniquea que una y otra vez rebrota, caldeada por el odio y regada por la ignorancia, cuando la humanidad intenta dar un paso adelante por el sendero de la perfección. A veces me pregunto si el maniqueísmo —como la antítesis hegeliana— no responderá a una conformación natural del alma colectiva de la humanidad, y si ésta no estará condenada a pasar por esas ordalías de dolor y de sangre cada vez que se proponga alcanzar una nueva meta. ¿El calvario y la cruz serán el único camino y el sólo pedestal de la redención humana?

Pero no, la revelación, la filosofía y la historia enseñan de consuno que el maniqueísmo feroz no es la condición necesaria del progreso. No eran inevitables la inquisición y las guerras religiosas para que el cristianismo volviera a descubrir el ecumenismo esencial de la revelación divina. No era tampoco necesaria una guerra civil, veinticinco años de encierro, de entierro o de destierro para que el desgraciado pueblo español comenzara a vislumbrar que sin convivencia no hay patria y que, para crear, conservar y engrandecer a una nación, los ciudadanos han de aprender a ponerse "en pie de paz".

Así también en el nuevo campo de batalla y tortura que el maniqueísmo despliega en el continente africano, niego apasionadamente que las nuevas naciones necesiten cruzar por el ciclo de la guerra civil implacable; antes de instalarse en la convivencia pacífica sin la que no puede decirse con propiedad que existan verdaderas naciones.

El dualismo maniqueo está ya en decadencia en los demás continentes. La coexistencia pacífica —mejor sería decir en español la convivencia— constituye, por lo menos, la doctrina y el *slogan*, aunque todavía no haya llegado a ser la norma habitual de conducta de las naciones civilizadas. Quedan aún

rescaldos de guerra en el lejano oriente asiático, y no se extinguirán del todo hasta que el Imperio Chino descubra también que la convivencia pacífica ofrece a su pueblo mejores perspectivas de felicidad y grandeza que la expansión violenta, sólo por eufemismo llamada revolucionaria. Ortega y Gasset me decía, allá por el año 1932, en los pasillos de Las Cortes Constituyentes Españolas, que nada habría más revolucionario en España que cumplir la ley, que es lo que no se había hecho nunca; yo digo que nada hay más revolucionario en el mundo que la paz, pues que de la guerra, aun inspirada en nobles motivaciones, sólo salen prolongados ciclos de hambre, dolor, injusticia y tiranía.

Mas nos hallamos ante la peregrina paradoja de que cuando el sentido ecuménico comienza a prevalecer en todas partes, hete aquí que el maniqueísmo rebota con inusitado vigor en los desventurados pueblos del continente africano. Las escandalosas hecatombes del Congo ex-belga no son sino la última y más estridente revelación de lo que viene acaeciendo desde que terminó la era colonial, en todas y cada una de las nuevas naciones africanas.

El mal estriba en que, como de costumbre, entre las dos divinidades del panteón maniqueo, que ahora se llaman colonialismo y nacionalismo, no existe todavía una auténtica opinión política de izquierdas, con la audacia y clarividencia necesarias para plantear los problemas africanos sobre principios ecuménicos, humanitarios y progresivos. La estulticia, o la cobardía, de las llamadas izquierdas las induce ora a inhibirse a lo Poncio Pilatos ante el sacrificio de los pueblos jóvenes, ora a alistarse precipitadamente en una de las banderías que los desgarran y ensangrientan. Ahora bien, ni el imperia-lismo capitalista, todavía no resignado al eclipse de la era colonial, con sus Gobiernos peleles y sus mercenarios, ni el nacionalismo autoritario, con su mitología racista y pseudo-revolucionaria, llevarán a los pueblos africanos la cultura, el progreso, el pan y la libertad, es decir, la civilización.

No ha mucho que el Dr. Issaka Koké, ex-Ministro de Agricultura del Niger independiente, escribía un impresionante epitafio, al que aludiremos más tarde, sobre la tumba de su compatriota y hermano de raza Ly Kussanga Alzuma, guía espiritual de las juventudes africanas, que fue asesinado en las mazmorras de su país por la oligarquía nacionalista imperante. Encabezando ese artículo, el Semanario JEUNE AFRIQUE comentaba que en casi todos los nuevos Estados africanos "a los elementos de la oposición al Poder se les acosa, se les detiene sin explicación, se les encarcela sin recurso, se les ejecuta sin juicio. Justicia sumaria, ausencia de justicia. Esto acaba de acaecer en el Niger. Esto acaecía y sigue acaeciendo aún en demasiados países africanos que durante los últimos años accedieron a la independencia". "El 3 de Septiembre pasado, Ly Kussanga Alzuma fue asesinado en las mazmorras de su país. Su único crimen: haberse afiliado al movimiento de oposición Sawaba del Djibo Bakary. Hoy Ly Kussanga Alzuma yace bajo un montículo de arena, entre las yerbas, donde le sepultaron sus asesinos".

Conozco de antemano la réplica maniquea: era un comunista, dirán los mercenarios del colonialismo. Era un agente de los intereses coloniales, dirán las oligarquías nacionalistas y sus cohortes de jenizaros. ¡Era un hombre!, hemos de gritar los liberales. Un hombre con derecho a opinar y actuar en la vida de su patria, y el derecho de cada hombre —y su vida— es más excelente que los dividendos de las compañías extranjeras y que los privilegios

de las oligarquías nacionalistas explotadoras de la independencia. Un hombre, como Patricio Lumumba, y como las víctimas de Patricio Lumumba. Un hombre, como cada uno de los rehenes, blancos o no, de Stanleyville, y como los congolese, negros o no, degollados por los mercenarios del cacique Tschombé después de la última operación de rescate.

No; no hay un criterio condicionado de lo justo y lo injusto. El crimen es crimen, y la ferocidad, ferocidad, sin distinción de la raza, la ideología o el bando en que militen la víctima y el asesino. Yo estoy orgulloso de haber lanzado este grito de la verdadera conciencia revolucionaria, cuando las máscaras de la revolución, "héroes fingidos de la retaguardia", como los llama-ra el anarquista Durruti, usurpaban el uniforme y las iniciales gloriosas de de las milicias populares, en los primeros tiempos de la guerra y revolución de España: "El ladrón no es más que ladrón, aunque se vista de miliciano". Y no sé que en la zona franquista a nadie se le consintiera lanzar un grito semejante.

II. EL CLAMOR DEL ÁFRICA TODAVÍA IRREDENTA

Ya sé que a ciertos lectores de buena fe les sorprenderán las novedades de estos artículos, y hasta que no faltarán quienes los tilden gratuitamente de reaccionarios. Por ventura, tengo la suficiente fijeza de convicciones para osar proclamarlas frente a todos los tópicos imperantes, a sabiendas de que, como tantas veces a lo largo de mi afanosa vida, las buenas ideas llegarán a ser convertidas por sus actuales detractores, tardíamente, cuando ya sean tan evidentes que no habrá menester proclamarlas.

Ahí está el ejemplo de lo acaecido con el stalinismo. Hace muchos años, siendo yo joven, escribí mi libro TOPICOS REVOLUCIONARIOS que, sin duda por prematuro, pocos lectores de izquierdas comprendieron. Compensóme de la general incomprensión el juicio elogioso de algunos entendimientos privilegiados, como el Dr. Marañón que a la sazón escribiera: "Cuando se leen en paz estas páginas dan la impresión de los estribos del puente que empieza a surgir sobre la superficie de las aguas revueltas para servir de sostén a la ancha vía por donde nuestra humanidad ha de continuar su avance ordenado hacia un futuro de paz". Compensóme, también más tarde, leer muchas de las novedades que traía mi libro, casi con las mismas palabras, aunque magistralmente cinceladas por Albert Camus en L'HOMME REVOLTE. Compensóme, en fin, el acto de arrepentimiento del Partido Comunista proclamando valientemente, con cuarenta años de retraso, los errores de Stalin, que el Congreso calificó de crímenes.

Y es que el hombre liberal adopta sus actitudes ante los problemas concretos previa la observación desinteresada de los hechos a la luz de unos cuantos principios que a mí me parecen los auténticamente revolucionarios; es a saber: que todos los hombres son esencialmente iguales, creados para vivir en la libertad y en la dignidad; que la diversidad racial o nacional es un hecho externo, epitelial por así decirlo, que no anula la esencial y permanente igualdad de la condición humana; que ninguna sociedad o nación es verdaderamente independiente si no asegura a cada uno de sus ciudadanos el disfrute de iguales derechos y les exige el cumplimiento de iguales deberes; que la tiranía representa una condición de dependencia impuesta desde dentro por

una oligarquía dominante, apenas diferente y en algunos casos más regresiva que la dependencia colonial; que todos los pueblos son en principio aptos para la vida libre y civilizada, y todas las colectividades humanas competentes para gobernarse a sí mismas, pero que ningún hombre ni pueblo nace adulto y en la plenitud de sus capacidades, ni permanece siempre en estado normal de salud y vigor. La vida civilizada requiere una educación, y aún una reeducación constantes, de suerte que ningún pueblo es permanentemente civilizado o salvaje. Ahí está el ejemplo de la vieja nación alemana, una, de las de más añeja solera cultural, convertida bajo el cayado de Hitler en horda de bárbaros.

Esta doctrina de la igualdad esencial de todos los hombres y pueblos no excluye la observación de las realidades sobre las que hay que actuar para dirigir el desenvolvimiento de las naciones hacia la plena expansión de sus facultades potenciales y latentes. ¿Cuál es esa realidad actual en las jóvenes naciones africanas? Habría menester un libro voluminoso para exponerla pormenorizadamente. Elegiremos un ejemplo, dejando al lector el cuidado de buscar la equivalencia en la mayor parte de los Estados africanos.

He aquí como describe ese panorama político un ilustre africano, el Dr. Issaka Koké, ayer Ministro de Obras Públicas y Agricultura del Níger independiente, y hoy condenado al ostracismo. Después de relatar el asesinato de su compañero el Dr. Ly Kussanga Alzuma, símbolo y guía de las juventudes africanas, asesinato cometido en circunstancias no menos abominables que las que presidieron a la muerte de Patricio Lumumba: "¿Hace falta recordar que el asesinato de Kussanga se perpetró a los tres meses del veintiuna personas asfixiadas en la prisión del mismo pueblo de Maradi, y dos años después del de Dauda Ardali, Secretario General de la juventud Sawaba? Los autores de estos crímenes se sienten alentados por nuestro silencio, por nuestra cobardía". "Porque, en fin de cuentas, ¿en nombre de qué y de quién se cometen estos crímenes? ¿El pueblo? Tiempo ha que el pueblo está amordazado, relegado a la cuadra, como los caballos después de la carrera. ¿El interés nacional? Este concepto, caro a todos los patriotas sinceros, mueve a risa cuando representa, en muchos casos, los sórdidos intereses de los asesinos."

"La opinión africana, la opinión mundial, debieran preocuparse de esta situación, aunque disguste a los campeones de la no-ingerencia en los asuntos interiores de otros países. Se ventila en ello el principio mismo del respeto a la dignidad del hombre. Pues bien, ese respeto, esa dignidad, a juzgar por lo que pasa en muchos países de África, desde pronto hará seis años, ha dejado de existir. *Lo que conscientemente se practica es la confiscación por un grupo social determinado de todos los privilegios, de todos los derechos, la atribución ilegítima de todos los beneficios —passe droits—. Al pueblo no le queda más que el deber de someterse y callarse*".

"El autor de estas líneas las ha escrito con profunda amargura, pues que se cuenta entre los que reclamaron la independencia, con vehemencia y convencimiento, cuando los otros callaban por razones tácticas y oportunistas. Yo esperaba entonces mayor libertad, mayor bienestar para el pueblo del Níger. Hoy, el camarada de la aldea, el de la escuela, el campesino, todos los que han hecho lo que son a quienes nos representan, no pueden disentir abiertamente de ellos sin correr el riesgo de que los envíen a las

cámaras de reflexión que pululan en todo el continente". "El África no puede, no debe seguir rodando por esa pendiente. Aún es tiempo de que recobre el dominio de sí misma, *no sólo para combatir el colonialismo de otros, sino también el propio colonialismo*". "Si nos tragamos los actos criminales de quienes se han erigido en monarcas absolutos, no se tardará mucho en ver que ciertas regiones del continente sucumben a la menor veleidad de reconquista colonial: no teniendo nada que defender ni que perder, los pueblos oprimidos se desentenderán de lo que debiera ser nuestro patrimonio común. Y nada valdrá entonces el llamamiento al patriotismo, al civismo, porque la obra de despersonalización, de emasculación, llevada a cabo para asentar un régimen de dimisión nacional, habrá dado sus frutos".

"Corresponde a cada pueblo de África, y en primer lugar a su *élite*, llevar el combate, a cara descubierta, para que nuestra libertad, nuestra dignidad, nuestro hogar, no sigan estando a merced de unos cuantos hombres emborrachados de poder. En todo caso, ese es el sentido del mensaje que nos ha legado el malogrado, el llorado Ly Kussanga Alzuma".

Apenas hay Estado africano del que no pueda escribirse una página igualmente patética. Cerrar los oídos a ese clamor del África joven, ebria de libertad política y dignidad humana, para alistarse a la ligera en las banderías que desgarran el continente negro —ya sea en las filas de la oligarquía nacionalista, pseudorrevolucionaria, sostenida, inspirada y subvencionada por la intervención extranjera de signo comunista, ya sea al servicio de los mercenarios del capitalismo extranjero que todavía añora volver a los tiempos de la colonia— no es contribuir a la independencia de los pueblos africanos, ni al triunfo de la civilización, ni a la paz del mundo. No es tampoco la manera eficaz y acertada de concebir una política de izquierdas, en defensa de la dignidad del hombre y la independencia de los pueblos.

III. LA CLAUDICACIÓN DE LAS IZQUIERDAS

Hemos lamentado en artículos precedentes la inexistencia de una opinión auténticamente liberal, progresiva, revolucionaria, en lo que atañe a los problemas africanos. Es el mismo vacío de que adolecen las izquierdas políticas ante casi todos los problemas de nuestro tiempo. Y es que lo primero, para formar una opinión liberal, ha de ser liberarse de la superstición maniquea. En política, como en cualquier otra esfera de actividad humana, no hay dos posiciones antagónicas e irreductibles que agoten el abanico de las perspectivas y de las soluciones. El "blanco o negro" absolutos no se dan en la realidad, son dos fantasmas de la mente. Entre uno y otro extremo hay infinitos matices y tonalidades de la luz y la sombra. Hay, además, la sinfonía maravillosa del color. Las experiencias de Newton demostraron que, incluso el blanco no existe en sí mismo, sino como síntesis de todos los colores del prisma.

Recuerdo que en los años anteriores a la guerra civil española, cuando el maniqueísmo iba labrando el campo para la siembra de la gran catástrofe nacional, los maniqueos de uno y otro bando se empeñaban en catalogarnos a todos los españoles en el suyo o en el contrario. Todo el que decía no ser fascista, tenía que ser necesariamente marxista, y viceversa. Más la verdad es que la inmensa mayoría de los españoles no éramos ni lo uno ni lo otro,

y que si hubiera prevalecido una conciencia clara de lo que éramos y la voluntad decidida de proclamarlo, la mala simiente de la guerra civil se habría agostado sin germinar, por falta de tierra propicia.

En cierta ocasión, el notable músico valenciano José Serrano y yo platicábamos con otros contertulios, en su casa del Perelló, comentando los acontecimientos políticos del país, por ejemplo, la serie de atentados con que los pistoleros de José Antonio Primo de Rivera trataban de soliviantar a las exaltadas juventudes socialistas y comunistas, provocando su réplica con el designio de crear así el desorden público que justificase la rebelión de los militares. Alguno de los contertulios se sorprendió de que el maestro Serrano y yo condenáramos por igual todos los atentados y compadeciéramos a todas las víctimas. —“Pero, vamos a ver, preguntó impaciente el maniqueo, ¿en qué quedamos? ¿Es Ud. marxista o fascista?”. —“Yo soy músico”, contestó Serrano. En efecto, el encasillamiento ideológico de los hombres en dos únicas tendencias rivales sólo es posible cuando la mentecatez y el odio han obnubilado la inteligencia de los hombres. No todo se reduce al puño que amenaza o al brazo tendido que aleja; hay además, el efusivo apretón de manos del amigo, y el abrazo cordial del hermano, que se abre como la cruz del Cristo para estrechar junto al corazón a todos los seres, singularmente a los que sufren hambre y persecución por causa de la justicia.

De igual suerte, los problemas africanos no serán comprendidos ni resueltos mientras la opinión liberal y progresista, que es la llamada a hacerlo, no se libere de la necia superstición que los reduce al esquema de una lucha a muerte entre el colonialismo y la independencia. De ese planteamiento dualista sólo pueden sacarse soluciones pueriles, falsas en el mundo del pensamiento, nocivas y hasta feroces en el de los hechos.

Sentado el principio de que la independencia nacional es un derecho y una aspiración legítima de todos los pueblos, como la libertad personal lo es de todos los hombres, nadie que sea sincero consigo mismo y que se haya parado a estudiar las realidades africanas sacará la conclusión de que todo se reduce a expulsar a los colonizadores e incautarse de sus bienes y propiedades. La descolonización puede elevar a los pueblos jóvenes a un estado superior de civilización, o puede degradarlos a una condición inferior de esclavitud, ferocidad y miseria; todo depende de que la heredera de la colonia sea la ciudad o la tribu.

El anticolonialismo absoluto puede llegar a ser inícuo y esclavizador, en vez de benéfico y libertario. Suele olvidarse que las naciones colonizadas no están representadas solamente por las compañías extranjeras, sus capataces y sus negreros; sino también por los ingenieros y agricultores que introdujeron las técnicas del cultivo y del trabajo; por los misioneros, maestros, médicos y funcionarios que llevaron a los países primitivos la salud, la higiene, la escuela, el hospital y el templo; por los intelectuales, políticos y dirigentes sociales que sacaron a los indígenas de la tribu ancestral, les inculcaron la conciencia de la dignidad personal y les enseñaron el ideal colectivo de la independencia nacional. De donde, la lucha por la verdadera independencia no se plantea a secas entre una oligarquía colonialista y otra oligarquía nacionalista, ambas explotadoras y opresoras de los pueblos. Hay, por lo menos, otra manera de enfocar el problema, desgraciadamente preterida por la abdicación lamentable de los partidos liberales y democráticos,

los cuales, en vez de elaborar una política propia, se resignaron, por miedo o por haraganería, a alistarse en las banderías igualmente reaccionarias y feroces del nacionalismo y del colonialismo.

Pongamos un caso concreto: el de la independencia de Argelia. La inhibición de la opinión liberal, que era la mayoritaria, dejó el conflicto en manos de dos minorías violentas de franceses y argelinos. Francia ha pagado bien cara esa inhibición con el eclipse de su república, convertida ahora en una monocracia plutocrática que no ha degenerado en dictadura merced a la providencial presencia del General De Gaulle. Argelia, por su parte, ha pagado todavía más caro el falso planteamiento del problema de la independencia, pues que la obtuvo al precio de perder una parte considerable de su población de extracción judía y europea, sí, pero no menos argelina que la población árabe. La mayor antigüedad en el establecimiento de ésta no desvirtúa el hecho de que los árabes fueron en su día un pueblo invasor y dominador de la población romano-bereber.

Más de un millón de argelinos, judíos o europeos, tuvieron que abandonar la tierra que habían fecundado con su laboriosidad; la tierra donde yacen las tumbas de sus abuelos y se mecieron las cunas de sus hijos, y con ese millón de habitantes se fue una buena parte del espíritu de iniciativa, creador de riqueza y de trabajo, que había hecho de Argelia el país más próspero, rico y de mayor porvenir inmediato de todo el continente africano. El ritmo creciente de progreso y prosperidad se ha interrumpido, o por lo menos amortiguado, para muchos años. Y las consecuencias prácticas no han sido más desoladoras —y no quiero evocar el carácter inmoral y feroz de un éxodo tan considerable— porque más de medio millón de trabajadores árabes emigraron a Francia y, con sus salarios miserables, su vida ascética y sus ahorros inhumanamente acumulados, mantienen a sus familiares en una situación de semi-miseria en la Argelia independiente, pero no libre.

El dualismo reaccionario no agotaba el prisma de las soluciones. No todo había de ser necesariamente o la opresión de los colonos franceses, o la dictadura de la oligarquía árabe; mas, como no hubo política de izquierdas, tal como la que habría podido encabezar, por ejemplo, Mendès-France, capaz de impulsar la independencia en la libertad y en la prosperidad, Argelia ha tenido que resignarse a una independencia fantasmal en la miseria y en el despotismo.

IV. UNA POLÍTICA LIBERAL PARA EL CONGO

Por miedo a abusar de la paciencia de mis lectores, voy a poner término con el presente artículo a estas meditaciones, apenas esbozadas, sobre la dramática situación de los pueblos africanos. Antes, permítaseme rechazar con vehemencia la tesis recientemente expuesta por el Ministro de la República Africana del Malí, Sr. Seidou Badian en su libro *LES DIRIGEANTS AFRICAINS FACE A LEUR PEUPLE*, según el cual “el partido único es, hoy por hoy, el sólo medio de crear la nación”. Tanto vale declarar que la nación no existe, ni el pueblo tampoco. Lo que viene a ser, sin comerlo ni beberlo, una inesperada reivindicación del régimen de colonia y protectorado.

Para las naciones africanas, el gobierno de partido único no sería sino la mera sustitución de la tiranía exterior colonialista por otra tiranía inte-

rior, no menos implacable y bárbara, en beneficio de la casta, secta o tribu dominante; una manera eficaz de estorbar, ya que sea imposible impedir, el verdadero florecimiento y esplendor de la vida nacional independiente.

Desgraciadamente, cunde demasiado entre las juventudes modernas el tópico de que el partido único, con su inevitable caudillo carismático, es el régimen más indicado para los pueblos nuevos. No es ésta la ocasión de demostrar la innanidad del tópico; baste dejar aquí asentado el hecho de que las naciones más avanzadas disfrutaban de democracia y libertad, no como consecuencia de haber llegado a ser cultas, ricas y prósperas, sino que llegaron a ser cultas, ricas y prósperas porque gozaron durante largos siglos de libertad y democracia.

Precisa también rechazar con energía el otro tópico de la política mendaz e hipócrita de la no-ingerencia o no-intervención, en sentido unilateral, en los asuntos internos de las naciones jóvenes. Con asombro y repugnancia hemos contemplado en la última asamblea de las Naciones Unidas el indecente espectáculo de los delegados de la R.A.U., del Sudán, de la Tanzania y otros, que clamaban contra la expedición belga-americana (concebida al decir de sus promotores con el sólo designio de liberar a los rehenes, blancos, negros o hindúes, amenazados de ser descuartizados y devorados por sus opresores), mientras que los mismos delegados o sus gobiernos confesaban impudicamente la propia intervención, encizañando, armando y encolerizando a los congolese para que se asesinen entre sí.

Por su parte, el delegado del cacique Tschombé se aplicó a justificar las atrocidades de su gobierno con el consabido argumento del "más eres tú", propio de los que saben que no tienen razón: "¿Por qué el Sr. Ben Bella que nos aconseja reconciliarnos con la oposición, no se reconcilia con la suya? ¿Dónde está Ferhat-Abbas? ¿Dónde Ben-Khider? ¿Por qué ha dejado que fusilen a un gran jefe militar? ¿Por qué practica una cruel represión contra los kabylias?"

Sin embargo, alguna vez, los encolerizados africanos dejaron entrever en un arrebató pasional la verdad evidente que nadie se atreve a descubrir, tal es el sortilegio de la superstición maniquea. Nos referimos al delegado del Malí, Ousmane-Ba, a quien después de denunciar la feroz, inhumana, retrógrada explotación colonial de los belgas en el Congo, se le escapó esta gran verdad: "Al retirarse, no han querido dejar tras de sí más que el desorden, la matanza y la miseria".

En efecto, tal es el verdadero nudo de la tragedia: que la nación protectora, explotadora si se quiere, se retiró a destiempo, cuando aún no se había creado una conciencia nacional, dejando a los míseros habitantes del Congo reducidos a lo que había sido el territorio antes de la colonización: una mera expresión geográfica, más o menos arbitraria y artificialmente delimitada por la codicia de las potencias colonizadoras, y poblada por tribus primitivas y rivales. Al retirarse los belgas, se puso de relieve la trágica realidad de que en el territorio del protectorado no había más que minas y tribus, cualquier cosa menos una nación.

Y retirarse así, cobardemente, cediendo a la presión de una estúpida e irresponsable opinión internacional y dejando a las tribus indígenas a la merced de las maquinaciones de las compañías mineras y de los odios tribales, no era devolver la independencia a una nación, pues que mal se podía tomar

ni devolver lo que nunca había existido; era renunciar a una sagrada misión civilizadora, a un pesado pero glorioso destino histórico; era, en sentido har-to diferente de lo que suele decirse, cometer un crimen contra la humanidad.

Y todo ello porque no hubo en Bélgica, ni el resto del mundo, una auténtica política de izquierdas protectora de los pueblos débiles, civilizadora y liberadora. Mal que bien, el vacío que dejaba la renuncia de los belgas, fue colmado de momento por las Naciones Unidas; pero, al retirarse los cascos azules y las autoridades internacionales, también prematuramente y también bajo la presión de una estúpida, sectaria e irrazonable opinión internacional, el Congo volvió de nuevo a ser, no una nación, sino el territorio de las minas y las tribus.

En vano hemos esperado que en el recinto de la O.N.U., después de abrumarse unos a otros los actores de la farsa, con toda suerte de reproches, alguien hubiera tenido la lucidez o la audacia de promover un plan coherente y eficaz para sacar al pueblo congolés de su tragedia; un plan desinteresado, humano, justo, que entre otros hubiera comprendido los siguientes extremos:

1º—La O.N.U. adoptaría, bajo la protección de la humanidad, el territorio del Congo ex-belga, con el designio y el compromiso de capacitarlo para el gobierno propio en el plazo máximo que se conviniera;

2º—En el interín, una Delegación de las Naciones Unidas se encargaría de promover la lucha contra la miseria, la ignorancia, el hambre y la enfermedad, de encauzar el desarrollo económico y de impedir y controlar el tráfico de armas que alimenta la guerra civil entre las tribus y partidos;

3º—Las Naciones Unidas asumirían la inspección de las explotaciones mineras y agrícolas y aseguraría la vigencia de los derechos sociales y la justa retribución de la mano de obra indígena, adscribiendo a favor de la nación congolese los beneficios sobrantes de las minas y explotaciones, una vez cubiertos los intereses módicos y racionales del capital de instalación, y

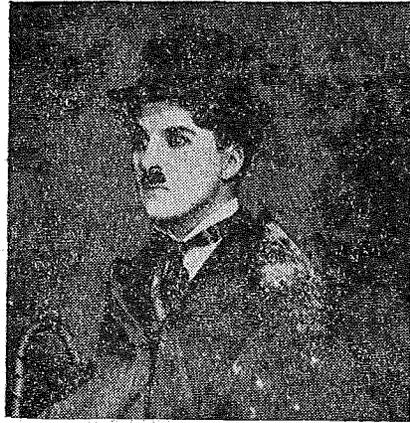
4º—La Delegación de la O.N.U. iría siendo gradual y aceleradamente sustituida por representantes del país, libremente elegidos por el pueblo congolés, hasta dejar definitivamente constituido y en funciones un auténtico gobierno legal de la nación.

El problema sólo tiene solución internacional, pues que internacional es el origen y enconamiento de la guerra civil del Congo; y si la solución ha de ser internacional, nadie con mejores títulos puede asumirla, en nombre de la humanidad, que la organización de las Naciones Unidas, la cual se redimiría así de sus flaquezas y errores pasados. En otro caso, el Congo está destinado a convertirse durante muchos años en un Vietnam africano, en donde se ventilará al precio de torrentes de sangre negra, la pugna maniquea de los dos mundos rivales.

París, Diciembre de 1964.

Charles Chaplin

POR R. SENDER



DESPUÉS DE CASI veinte años de ausencia, Charles Chaplin vuelve a los Estados Unidos, no en carne y hueso, sino en lo que nuestros abuelos llamaban ENTE DE FICCIÓN. Y, sin embargo, nada más real y concreto. Lo que regresa es su personalidad íntima en una copiosa y reveladora autobiografía: "Chaplin", por Charles Chaplin.

Al mismo tiempo esa biografía está siendo publicada con éxito inusual por el semanario más popular de Londres: "Sun day Times". No hay que confundir a esta revista con el suplemento literario del "Times" mucho más calificado en todos los sentidos.

Chaplin escribiendo sobre Chaplin despierta, como se puede suponer, un interés inmediato. La autobiografía comienza con su temprana infancia, y como ese período de la vida es el más informativo e importante en la historia de cada ser humano, las revelaciones son de la mayor significación. Ellas nos dan la clave de la personalidad de Chaplin.

Siempre que he estado en Londres, he observado que entre los gestos y manierismos de los ingleses de la capital hay como una rememoración de los que he visto en los films de Charles Chaplin. El pobre vagabundo imitaba y exageraba sutilmente las maneras de la clase media inglesa, que a su vez imita a la aristocracia. La imitación resultaba grotesca con las vestiduras harapientas, el sombrero abollado, los zapatos deformes, el bastoncillo. Como suele suceder en la clase media caída en la miseria, Chaplin iba pobremente vestido, pero nunca sucio. En algún bolsillo tenía un cepillo y hasta un frasco para quitar las manchas. Cómica obsesión del decoro formal, tan frecuente también en España. Ante todo hay que salvar las apariencias.

Esa clase de pobreza despierta más simpatía, como es natural, que la miseria cínicamente aceptada. Y Chaplin suscitaba no sólo amistad, sino ternura. Cualquiera espectador le habría ofrecido albergue en su casa si el vagabundo se lo pidiera. Chaplin era un estoico y no un cínico. Y, además, era un vagabundo bien educado y tenía gracia.

Grande don mágico, ese; la gracia. La misma palabra se usa en el senti-

do religioso, estético, y en otros, incluso el sentido penal; hacer gracia es sinónimo de conmutar la pena capital. Chaplin tenía gracia, y la suya era entre humana y divina, como debe ser. En los espacios intermedios que separan la tierra del cielo están los ángeles, según la tradición teológica. No hay que olvidar que en Andalucía tener gracia es "tener ángel", y que la expresión popular suele ser siempre sabia. Lo más peculiar del ángel es que flota en el aire, es decir que no es pesado. Chaplin nunca lo era. En su libro tampoco lo es.

La infancia de Chaplin fue de una pobreza más que total. Ser pobre del todo en México o en Colombia es tener por lo menos las ventajas de un clima benigno y de una naturaleza que da fácilmente sus frutos silvestres. Ser pobre en una gran ciudad como Londres donde cada hoja verde tiene su precio, cada flor su policía que la guarda y cada fruto su dueño privilegiado es difícil de imaginar.

Chaplin nos cuenta su infancia con una falta completa de compasión de sí mismo. Hechos, hechos desnudos, crudos, despiadados, uno detrás de otro. Su padre era un actor que tuvo sus tiempos afortunados, y si no conoció del todo el éxito, supo lo que representaba y sufrió gloriosamente su falta. La madre conoció como bailarina de music-hall una suerte parecida, abandonada por el marido en plena juventud fue, a pesar de todo, una madre amorosa para Chaplin y su hermano mayor Sidney. Naturalmente, ellos la adoraban.

Todo esto en el cuadro de la más horrenda miseria. Cuando los niños no habían entrado aún en la adolescencia, la madre se volvió loca. Fue su locura pacífica y angélica. Tenía la manía de la generosidad y solía ir de puerta en puerta por la vecindad entregando paquetitos que contenían un trozo de carbón como regalo para los niños.

Los dos hermanos Chaplin hicieron toda clase de trabajos para los cuales no hacía falta ningún conocimiento especial. Entre ellos le correspondió a Charlie un día hacer un rol en un teatro de barrio. Se trataba de una comedia idílica de Navidad, con animales simbólicos. Iba Chaplin vestido de gato y caminando a cuatro manos entre otros animales que ocasionalmente hablaban como personas. El público escuchaba sin gran interés. Chaplin —un niño todavía— recurrió a una improvisación caprichosa fuera de programa. Se acercó a otro de los animales, le olió la parte posterior y volviendo la cara (de gato) al público guiñó un ojo. Los ojos eran también de gato, pero Chaplin llevaba un hilo atado al párpado izquierdo con el que podía abrirlo y cerrarlo. La sala entera estalló en carcajadas.

Lo curioso es que el empresario quiso echarlo del elenco porque con aquel "gag" ponía en entredicho la MORALIDAD de su teatro. Peligros de la inocencia animal en la vida de los hombres. Cuando Chaplin perdió el empleo no perdió sino el equivalente de dos dólares y medio semanales que era lo que le pagaban. Pero había aprendido algo importante.

Ahí comenzó sin duda la relación del clown genial con ese público que años más tarde había de adorarlo y hacerlo millonario. Pero la fortuna tardó en llegar. A América vino aún como un aventurerillo rico sólo de esperanzas y no de realidades. Una vez más se cumplió la tradición según la cual los grandes clowns suelen ser ingleses aunque a veces se pongan nombres italianos.

Como todo el mundo sabe, Chaplin tuvo contrariedades en los Estados

Unidos. Primero, dificultades sentimentales complicadas con la economía. Divorcios y más divorcios acompañados de toda clase de responsabilidades legales. Más tarde, ya millonario, tuvo contratiempos de otra clase. Una parte del público norteamericano reaccionó ante Chaplin con pretextos de diferente condición y, en el fondo, tal vez con la envidia que suele suscitar el hombre independiente que ha subido desde la miseria a la opulencia a fuerza de talento. Se le acusó de todo, incluso de extremismos políticos que desmintió en vano una y otra vez.

Eso no quería decir que Chaplin fuera un reaccionario ni mucho menos.

La popularidad de Chaplin era inmensa. Tiempos hubo en los años treinta en que no sólo se hizo en las escuelas novedosas una estética Chaplin, y una moral Chaplin, sino también una metafísica Chaplin. Los SNOB de la época encontraban manera de ligar a Einstein y a Freud con Chaplin. Se buscaron al arte de Chaplin toda clase de dimensiones. Cierto es que la más alta sabiduría suele tener cara de clown.

En España como en otros países se publicaron ensayos y libros sobre Chaplin. Tal vez el mejor de los libros españoles sobre el genial actor no se publicó sin embargo en España, sino en México. Me refiero al de Francisco Pina que con la apariencia modesta de un libro escuetamente informativo, nos ofrece dimensiones de una gran sutileza.

Decía que la más alta sabiduría tiene cara de clown (acordaos de Gandhi, de Einstein y de las grandes figuras del pasado), pero el caso de Chaplin era al revés. Era el clown natural a quien los escritores atribuíamos alguna clase de sabiduría inusual. Tenía al menos el raro don del humor poético.

En el plano de la estética pura, era Chaplin una variedad cinematográfica del fenómeno eterno de la interdependencia de los periodos clásico y romántico en las artes. Chaplin representa el período romántico. Su filosofía moral es la del estoico. Ahora estamos volviendo a un período clásico y a la filosofía moral del cínico. Basta con observar lo que está sucediendo en el campo artístico en el que Chaplin se desenvolvía cuando era joven: music-halls, teatros de espectáculo fácil y ligero, film corto. Ahora los clowns son bárbaros, cínicos, ruidosos y desprecian la dimensión sentimental. Véanse los "beatles", por ejemplo. El mundo sigue ofreciendo segmentos opuestos en su rotación constante. Y preferir lo clásico a lo romántico y lo cínico a lo estoico, es cuestión de gustos. Ahora estamos en lo cínico.

Leyendo el libro de Chaplin todos nos alegramos de la buena fortuna que conoció más tarde el genial actor. Ante casos como el suyo uno piensa que la suerte no es del todo ciega, como suelen pintarla. O es de una ceguera clarividente.

La personalidad de Chaplin tiene varias facetas y ángulos. Además del clown y del humorista lírico debemos hablar del diletante político que tanto relieve tiene en la segunda mitad de su autobiografía.

¿Cómo nació el supuesto socialismo de Chaplin? Fue en uno de sus encuentros con Upton Sinclair. El mismo Chaplin lo dice: "H. G. Wells quería saber cómo llegué yo a interesarme en el socialismo. No me interesé nunca hasta que un día en los Estados Unidos me encontré con Upton Sinclair. Ibamos a comer a su casa de Pasadena mi esposa (Paulette Godard) y yo. Durante la comida Sinclair me preguntó si creía en el sistema político basado en el provecho económico del individuo. Yo le respondí, bromeando, que para

contestar aquella pregunta adecuadamente hacía falta el informe de un contador-cajero. Era una pregunta sorprendente y chocante, pero instintivamente comprendí que iba mi amigo derecho al fondo del problema y desde entonces comencé a interesarme y a ver la política no como historia sino más bien como una cuestión económica.

Eso dice Chaplin en su libro y así nació, pues, su socialismo según él mismo le dijo a H. G. Wells. Pero sus mejores padrinos, como Sinclair y Wells, han sido llamados fascistas muchas veces por los rusos. Quiero decir que hay que distinguir. Por ejemplo, los rusos y sus satélites han inventado que hay un patriotismo sagrado y otro nefando. El sagrado es el suyo. Pero Chaplin dice: "Yo no soy patriota, y no sólo por razones morales o intelectuales, sino porque realmente no siento el patriotismo. ¿Cómo puede uno tolerarlo cuando seis millones de judíos fueron asesinados en su nombre? Algunos dirán que eso pasó en Alemania. Sin embargo, esas celdas de muerte existen potencial o realmente en todas, absolutamente todas las naciones". Es cierto que la idea de nación lleva implícita la de guerra —defensiva o agresiva— y de exclusividad o intolerancia. El amor del país natal puede ser puro, sin embargo. Y yo lo tengo por los paisajes montañoses del Alto Aragón donde nací, y donde transcurrió mi infancia.

No cree Chaplin en la patria ni en la nación. Tampoco en los sistemas políticos conocidos hasta hoy en occidente o en oriente. No es el gran comediante hombre de secta ni de partido.

El socialismo de Chaplin es simplemente la bondad de corazón de un hombre de genio. De un genio sensitivo como lo son todos. Los partidos políticos han querido usarlo y "comprometerlo" sin haberlo conseguido nunca. Y, sin embargo, Chaplin intervino una vez públicamente como militante socialista cuando Upton Sinclair —a quien los rusos llamaban fascista—, se presentó más en broma que en serio a las elecciones de Gobernador de California. El candidato pidió a Chaplin que presidiera un acto de propaganda y lo presentara. Los amigos del escritor le dijeron que Chaplin no aceptaría de ningún modo, pero todos se equivocaron. Chaplin asistió y presidió. "Nos divertimos enormemente", dice Upton Sinclair. Ni el actor ni el escritor se propusieron otra cosa sino molestar a los dulces burgueses y asustarlos un poco.

Como se puede suponer, Sinclair no fue elegido Gobernador, "y no me importa— dice recordándolo— porque supe más tarde que la noche de la elección un millonario californiano había hecho su testamento, cogido un revólver y decidido ir a la estación de radio donde yo debía hablar en caso de salir triunfante". Chaplin fue y probablemente sigue siendo socialista por romanticismo sentimental, esperando que un día el mundo sea socialista como una consecuencia natural de la cultura, la riqueza y el instinto de noble convivencia y no del odio ni del miedo. "No encuentro la pobreza ni atractiva ni edificante" repite varias veces en su libro. Y del odio que la pobreza genera sólo puede suceder sangre, desolación y caos. El octubre ruso de 1917 no puede ser ya un modelo para nadie. Todavía sufre el pueblo ruso en su carne y en su espíritu las consecuencias de aquellos días.

Eliminemos la pobreza y la incultura y esperemos que el orden económico se ajuste más cada día a las necesidades de una sociedad en crecimiento y desarrollo. Ese parece ser el pensamiento de Chaplin, como era el de Wells,

el de Mahatma Gandhi y el de Bernard Shaw, sus amigos. Y el de tantos hombre de espíritu democrático y de ánimo generoso como Einstein, algunos filósofos importantes de nuestro tiempo e incluso actualmente —lo que ya es decir— una parte notable de las iglesias cristianas incluida la Iglesia Católica Romana. Pueblos enteros están marchando por ese camino, entre ellos dos de gran tradición religiosa: Israel y la India.

El socialismo de Chaplin es, pues, el idealismo generoso de un humanista. ¿Quién podría reprochárselo? ¿Y en nombre de qué? Aunque según decía antes no está encastillado en una definición ni encerrado en una secta, su posición es más próxima a nuestro socialismo libertario que a ninguna otra corriente conocida.

Su libro tiene otras cosas notables y no de carácter político. Una observación que surge sola es la de que el autor se complace extraordinariamente recordando sus encuentros con gente famosa. Hay cierta modestia en esa complacencia porque a Chaplin no se le ocurre una sola vez que esas personas famosas sentirían la misma satisfacción y el mismo gozo encontrándose con él.

Volviendo al aspecto conmovedor del libro (la pobreza de la familia de Chaplin), hay detalles inolvidables y de un poder alucinante.

Por ejemplo, cuando declara el autor que su madre se volvió loca por mala nutrición. Ella misma solía repetir después de haber perdido la razón: "Si aquella tarde me hubieran dado una taza de té y una tostada, ahora me encontraría yo perfectamente.

Se puede suponer lo que recuerdos como ese representan para el genial actor al final de su vida en plena pero discreta opulencia. El desorden económico de una sociedad en la que era posible la tragedia de su familia había de conducir naturalmente a Chaplin a su socialismo humanitario, es decir, a su idealismo reformista. No hay un ser inteligente en el mundo que no reaccione exactamente igual en condiciones como las suyas.

Contra lo que muchos creíamos, la familia de Chaplin no era judía. Su madre, su hermano, sus abuelos, eran cristianos protestantes. Tal vez en el pasado hubo semitismo en el árbol familiar del actor, según parece indicar su fisonomía de rasgos tan usuales en los pueblos mediterráneos donde el semitismo prevalece, pero lo cierto es que las convicciones religiosas y las costumbres de la familia de Chaplin no eran judías. Muchos lectores se sorprenderán, como yo mismo.

El libro de Chaplin está siendo uno de los primeros *best seller* de estos días. Los americanos del norte lo compran y lo leen, lo que es como un desagravio por la rudeza de su conducta con el actor en los años de la década de 1940.

¿Realidad o leyenda?

POR CONRADO LIZCANO

NO SOMOS MUY DADOS al apasionamiento en cuanto a defender la patria chica o grande de los hombres célebres, pero hay algo en la entraña de los pueblos y en sus tradiciones naturales que nos atrae irresistiblemente. Eso acontece ahora con la creencia de que el lugar donde naciera el "Príncipe de los Ingenios" no es Alcalá de Henares sino Alcázar de S. Juan, un pueblo labriego, ferroviario, agnóstico y sindicalista, situado en el cogollo de la región manchega, y en el que (dicho sea de paso) también vino al mundo el autor de estas líneas.

Quisiera vivir mentalmente los dichos, hechos, anécdotas, refranes e historietas que sobre la vida de Cervantes y su familia rodearon mi infancia e incluso la de mis propios progenitores que nacieron también en el mismo sitio. No será muy difícil. Lo que aprendemos de niños se grava eternamente en el corazón y el tema cervantino es de los que por su origen popular y por su universal prestigio, cala hondo en la naturaleza de los seres y de las cosas.

Yo nací en la "Plaza de la Bolsa", vecina de otra casi idéntica que todo el mundo llama centenariamente la "Plaza de Cervantes". Es un triángulo urbano de planta desigual y pétreo en la que los chiquillos nos veíamos negros para hacer hoyitos de jugar a las bolas. En su centro se elevaba antiguamente una estatua con el busto del famoso escritor. Los edificios no eran vetustos y sólo había una casita de planta baja, muy blanca y humilde que parecía la abuela de todas. Debía ser antiquísima. La estatua desapareció pero en el frontispicio de esa vivienda (una casa típicamente manchega con su patio fresco, su pozo de agua, su parra verde, sus piedras relucientes y su gato mohino) quedó una gran placa



grabada en negro en la que se leía "AQUI NACIO Y VIVIO MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, AUTOR DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA".

Los niños suelen ser poco respetuosos con la solemnidad de las estatuas, las placas conmemorativas y las ramas de los árboles a los que continuamente hostilizan con sus tirachinas, con pelladas de barro, cuando no con caprichosos e insolentes arcos de orín. Hacer aguas mayores en la esquina del ayuntamiento o sobre el pórtico de una Iglesia era nuestro mayor placer. Cosa rara: la estatua de Cervantes imponía respeto. Jugábase en su derredor pero nadie la tocaba. Lo mismo acontecía con la placa de la puerta que a pesar de su antigüedad y baja altura estaba siempre más limpia que el rostro de una novia. ¿Por qué? Manes de la historiografía, respetos ancestrales que se transmiten los pueblos, de padres a hijos, de familia a familia, de generación a generación. Lo cierto y verdad es que el culto a Cervantes estaba muy arraigado en Alcázar, de manera que invocando su memoria todo el mundo creía que honraba y enaltecía al más preclaro de sus hijos.

En las noches de invierno, mientras chisporroteaban sarmientos y cepijos bajo la ancha chimenea familiar, mi anciana madre (de la que recibí no ha mucho la dolorosa noticia de su muerte), nos hacía el relato de las tristes desventuras de Miguel de Cervantes que fue tan infortunado que hasta la posteridad le negó su propia patria chica.

—"Sí, hijos míos, Cervantes es hijo de Alcázar. Nació en la Placeta de al lado. Fue bautizado en la misma pililla que vosotros. Así consta en la partida bautismal "legítima" que figura en el libro parroquial de Sta. Maria la Mayor. La familia de su madre también era de aquí y los Cervantes abundan notoriamente, cosa que no ocurre en Alcalá de Henares donde el único Cervantes que se invoca fue inventado.

—¡Entonces!

—Pues ocurrió lo siguiente. En aquella época los Reyes y magnates visitaban mucho Alcalá y allí estaba también la Universidad mayor de España, que a la sombra protectora de la Corte, recaba para sí todos los fastos y las glorias del país. Alcázar, nuestro pueblo, era, a la sazón, un mísero villorrio sin personalidad ni influencia alguna, perdido en las estepas solitarias de La Mancha. Cuando cien años después de la muerte de Miguel se supo y proclamó la genial importancia, el extraordinario valor universal del "Ingenioso Hidalgo", cortesanos, obispos y bachilleres se echaron a buscar afanosamente la partida bautismal del andariego escritor tropezando (o inventando) con la de un supuesto y único Cervantes que había nacido el día de S. Miguel (29 de Septiembre de 1547) en la poderosa ciudad castellana. ¿Qué mejor propaganda y prestigio para la Corte que proclamar como cuna del mejor novelista del mundo, la villa escogida por el propio rey y la "divina sabiduría" del Primado de todas las Españas? ¿Y quién podía oponerse a ello? ¡Nadie! Y menos una pobre villa perdida en las soledades de Castilla.

Pasaron los años. Alcázar fue creciendo. Su población se iba haciendo densa y activa. Empezaron a despuntar artesanos y estudiantes que recibían, con el ferrocarril recién inaugurado, los humos nobilísimos de la cultura maritense. Corría la leyenda de la familia Cervantes, hija natural del "Lugar" que fueron los verdaderos progenitores del manco genial. Alguien se hizo eco de la versión y husmeando competentemente en los viejos archivos parro-

quiales tropezó, al fin, con las pruebas. En efecto allí estaba la partida de bautismo con los nombres y apellidos, las fechas, los testigos y el nombre de quienes legalizaron, a la usanza de entonces, la ceremonia del bautizo de Miguel. También salieron a relucir las "partidas" de los familiares más directos, la mayor parte de los cuales (como suele ocurrir en los viejos pueblos de España) habían nacido allí.

—¿Y no pudo restablecerse oficialmente la verdad?

—No, hijo mío. Los abuelos contaban que varias tentativas hechas por gente instruída y de cierta influencia fueron condenadas al fracaso. Ya era tarde. El amaño cortesano de Alcalá había adquirido con los años carta de naturaleza como todos los grandes chanchullos de la historia, pagados por reyes y gobiernos. ¿Cómo un pueblo cualquiera, una villa labriega va a tratar de arrebatar a Alcalá de Henares, una gloria adquirida a la sombra de su influencia intelectual y política; un honor que ya nadie osaba discutir en España ni en el mundo?

—¿Y no se hizo ningún otro intento?

—Sí, hace pocos años. Cierta Comisión integrada por un médico, un cura, dos concejales y un cronista local se personó en Madrid e hizo gestiones cerca del gobierno y centros culturales. Los periódicos hablaron mucho del caso y todos creíamos en el triunfo de nuestra causa. Las pruebas eran irrefutables. Por fin se iba a restablecer la verdad. Había que otorgar al pobre Cervantes la gloria póstuma de retornar a su humilde y amorosa cuna alcazareña. En el "Lugar" reinaba un gran entusiasmo. Pobres y ricos, ignorantes y letrados, gañanes y escribientes todos sin excepción comulgaban con la misma ilusionada creencia. Pero pasó el tiempo y nada se supo de la Comisión. Malas lenguas aseguraban que su presidente había cedido a los "razonamientos" de Madrid aceptando, como Judas, un buen fajo de billetes que compartió, más tarde, con sus innobles compañeros".

* * *

Esta es la versión popular de los hechos. Ahora podían citarse, en apoyo de la tesis alcazareña, innumerables argumentos literarios, humanos, sociales. Por ejemplo, Cervantes tenía conciencia de la grandiosidad de la obra quijotesca como hace constar en su prefacio ¿no es lógico admitir que a semejanza de otros grandes escritores concediera a su tierra el honor de ser también la cuna del héroe, el buenazo de Alonso Quijano, encarnando la figura mayestática del intrépido y anárquico caballero manchego? ¿Acaso se ignora que la célebre batalla de los molinos de viento la sitúa Cervantes a dos kilómetros de Alcázar y de Campo de Criptana (pequeño pueblo campesino de casas blancas, hombres toscos y mujeres guapisimas) en cuyas tierras se yerguen aún varios aspados de la época? ¿Por qué concede al vecino pueblo del Toboso la honra de haber dado a luz a la "incomparable "Dulcinea", que en realidad era Aldonza Lorenzo, muchacha campesina de carne y hueso a la que conoció Miguel personalmente? ¿Por qué se ha inmortalizado también a la mísera aldea de Argamasilla de Alba situada en el término municipal de Alcázar? ¿Por qué siendo Alcalá de Henares brillante ciudad cortesana y universitaria, Cervantes se viene a la Mancha a meterse en la piel de un manchego solitario como Quijano, para salir al mundo a

asombrarlo eternamente con las aventuras, el talento, la ética y la estética del más ilustre caballero andante que vieron los siglos, si él no fuera, también, manchego de buena ley? ¿Es que puede negarse que los escritores tienen por costumbre natural meterse dentro de sus personajes para darles un poco (si no todo), de su corazón y de su cerebro? Esto lo han dicho los mejores Cervantistas: Astrana Marín, Alomar, Ortega, Fernández Almagro, Azorín, Unamuno y nuestro extinto amigo Puyol. "Cervantes se confunde y se funde con Don Quijote y viceversa". Que se sepa jamás pasa el Caballero de la Mancha por las calles, los jardines o palacios de Alcalá de Henares, donde tampoco se celebraron las Bodas de Camacho, ni la batalla de los yan-güeses, ni se liberó a los galeotes, ni nadie conocía al "Caballero de los Espejos" a Sancho Panza, al curá, al bachiller Carrasco, a la sobrina, a Maritornes, a la Pastora Marcela, a Crisóstomo, ni tan siquiera a los burlones duques que (justo es decirlo) también eran manchegos.

Y un dato más y... contemporáneo. El demuestra como todo el pueblo alcazareño está adherido a la creencia de que Cervantes es hijo legítimo de la ciudad. Una de las primeras medidas tomadas en Julio de 1936 por el Consejo Municipal, trocado en Comité Revolucionario (C.N.T. 4 Delegados; U.G.T. 4; Partido Socialista 2; Comunista 1; Partido Republicano Autónomo 2) fue la de denominar a la ciudad ALCAZAR DE CERVANTES. Así se llamó durante dos años y medio. Aquellos Delegados obreros, aquellos ediles, aquellos milicianos de la revolución habían plasmado en su acuerdo el anhelo ancestral de todo un pueblo y quien sabe si habían restablecido una verdad histórica. Alcázar de Cervantes o Cervantes de Alcázar. Tanto monta... Pero la ilusión confirmada duró poco. Cuando en Marzo del 39 entraron en la ciudad las tropas sarracenas de Franco, lo primero que hicieron fue suprimir el ínclito nombre del escritor y volver a establecer el de tipo frailuno, es decir: Alcázar de *San Juan*.

Y como no me gusta atestiguar con muertos, ni invocar ñoñeces, apelo al testimonio del alcalde "ugetista" de la ciudad, Domingo Llorca Servet que anda por Argel con el honroso saco de desterrado a cuestas.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro.

José Martí.

Para una política de la abundancia

POR FIDEL MIRÓ

AL ANALIZAR en el número anterior la política de la miseria que en el terreno económico desarrolla el gobierno español, olvidé señalar el importante papel que en esa política juega el turismo, causa muy principal en el constante aumento del costo de la vida. No tanto, como generalmente se cree, por el considerable aumento de la demanda que provoca en el mercado interno, sino por la facilidad con que en España se echa actualmente mano de la máquina de hacer billetes para comprar divisas.

AUMENTO DE LA CIRCULACIÓN FIDUCIARIA

De extraordinario interés al respecto, la síntesis que de la conferencia dada recientemente por el Prof. Manuel Funez Robert, de Barcelona, con el título "El turismo ha partido en dos la historia económica de España", copiamos de "Ya", de Madrid.

"Organizada por la Delegación Nacional de Organizaciones de la Secretaría General del Movimiento, ha pronunciado una conferencia sobre política económica española, en el Salón Dorado de la Diputación Provincial de Barcelona, don Manuel Funez Robert. Examinó el cambio trascendental de situación y de perspectivas para nuestra economía que ha provocado el turismo, "fenómeno que ha partido definitivamente en dos la historia económica de España". Pero el paso brusco de la escasez a la abundancia nos ha sorprendido sin doctrina para esta última, y siendo forzoso aplicar alguna, porque tras los hechos están siempre las ideas, estamos cometiendo el contrasentido de aplicar a la abundancia la doctrina en que nos formamos y que es la única que conocemos, la doctrina de la escasez.

"La reserva de divisas es el signo externo del cambio de situación. Se hace preciso hablar mucho de ella, porque la idea contraria —la de que la divisa es algo escaso que hay que usar con "prudencia"— llena el ambiente, vicia todas nuestras grandes decisiones y, en consecuencia, frena y retrasa el desarrollo. Examinó el cambio de situación y en particular la reserva de divisas desde tres ángulos.

I.—Como bien posible.

"Con mil millones de dólares, más los créditos que interesen, más los excedentes futuros —la reserva equivale a los ingresos normales de siete meses— puede realizarse un "Plan Marshall" para España, que modernice en breve plazo nuestra industria sin pagar por ello peregrinaciones a los gran-

des bancos extranjeros para que nos presten sesenta y cinco millones de dólares, disponiendo de 1,500 millones.

II.—Como factor inflacionista.

“Los 1,500 millones de dólares atesorados y esterilizados —al menos a efectos nacionales— han obligado a aumentar la circulación monetaria interior de modo tal que 7 de cada 10 pesetas en circulación “han nacido” para comprar divisas. Esas masas adicionales, especialmente fabricadas para ponerlas en manos de los exportadores o turistas, son el arma monetaria a través de la cual dichos grupos entran en colisión con los españoles en la demanda del “producto nacional bruto”, que no puede “responder” rápidamente al tirón de la demanda y suben, en consecuencia, los precios.

III.—Como medida de un sacrificio nacional.

“La reserva actual, una de las mayores del mundo —en relación con la renta nacional— procede, en gran parte, de lo exagerada e innecesaria devaluación de la peseta en 1959, impuesta en contra de opiniones clarividentes. Cuando tomamos un café, pagamos un neumático, en mil actos inadvertidos de la vida diaria, pagamos un sobrepeso —esos productos debieron importarse a 52 pesetas y se importan a 60 pesetas-dólares— que sirve para que la reserva de divisas sea mayor. “El conjunto de divisas es el resultado de un conjunto de renunciaciones”. Y los sacrificios colectivos o se hacen para algo o dejan de realizarse”.

Está claro. Para comprar la fabulosa suma de 900 millones de dólares que llevaron a España los 14 millones de turistas el año pasado, el Gobierno una y otra vez ha echado mano, sigilosamente, de la máquina de hacer billetes, aumentando aceleradamente la circulación fiduciaria, lo que ha hecho inevitable una constante y acentuada alza de precios, que las autoridades —y también los organismos semioficiales— se esfuerzan en hacer creer al pueblo que se debe a otras causas, especialmente al aumento de salarios.

Con este procedimiento, las reservas de divisas del Instituto Nacional de la Moneda aumentan incesantemente y la peseta con una cada vez mayor cobertura mantiene su valor de cambio en el mercado internacional y se sostiene como una de las monedas más fuertes actualmente. Pero a costa de perder constantemente poder adquisitivo dentro de España; o lo que es lo mismo, reduciendo sistemática y continuamente los salarios de trabajadores y funcionarios y el precio de los productos agrícolas. Para lo último, cuando la máquina de hacer billetes no basta, se echa mano del recurso de acelerar las importaciones agrícolas, haciendo de esta manera a la vez el juego a intermediarios y mayoristas en perjuicio del campesino pobre, siempre obligado a vender cuanto antes sus cosechas.

¿Qué pasaría si un día, por cualquier circunstancia, se interrumpiera la afluencia turística y de capital internacional a España? El desastre más espantoso sería inevitable, dado que el relativo progreso económico actual está enteramente montado sobre especulaciones poco limpias y sobre factores o bases circunstanciales y extrañas. Sobre la abundancia de otros y la miseria

propia. No hay progreso efectivo posible sin un incremento constante de la producción o renta nacional. Y sin más o menos justo reparto, sin bienestar nacional que haga posible un vigoroso mercado doméstico, sin lo cual no hay desarrollo industrial viable. Y no es esto precisamente lo que está sucediendo, pese a tantos planes.

BALANCE DEL 1.ER. AÑO DEL PLAN DE DESARROLLO

Durante todo el año hemos estado leyendo en la prensa española, con frecuencia con grandes encabezados, toda clase de aplausos y elogios al ya famoso Plan de Desarrollo que habría de coronar el “milagro español”. Mes tras mes se han publicado cifras y datos confirmando los éxitos (?) preliminares, casi siempre superando los cálculos previstos. ¿Propaganda? ¿Se trataba, y se trata, de “tapar el ojo al macho”, como vulgarmente se dice? ¿De distraer la atención del pueblo respecto al alza exagerada y continua del costo de la vida? Al fin las protestas colectivas no han podido evitarse —especialmente en Madrid y otras grandes capitales— por parte de los trabajadores principalmente, quienes se están dando cuenta del engaño y la estafa que representa esa política de la miseria. De ahí que reclamen mejoras de salario, nuevos contratos colectivos y en especial libertad sindical.

Pese a tanto entusiasmo oficial por la forma en que el Plan se iba desarrollando, nos encontramos al final del primer año con la sorpresa que nos da la publicación por la Cámara Nacional de Comercio de los resultados obtenidos, aunque en forma un tanto vaga, posiblemente para evitar en lo posible la natural alarma. Balance que comenta el órgano falangista “Ya”, de Madrid, encabezando dicho comentario con titulares encomiásticos. Se diría que los españoles no leen más que los encabezados de prensa, ¡tan hartos deben de estar de ella! Transcribo la parte medular de ese comentario de “Ya”, suficiente para formarse una composición de lugar de cual es la verdadera situación en lo económico y que hay de cierto en cuanto a los éxitos preliminares del tan alabado Plan de Desarrollo.

Empieza el comentario con este titular: “El crecimiento de la renta nacional ha sido del 7% real en 1964”. Para inmediatamente decir en el subtítulo que, según la Cámara, “este ha sido un año de impresionantes contrastes, pues ha habido un aumento del 8% en la industria y un descenso del mismo rango en la agricultura”. Más adelante señala que en los servicios se ha notado ligera mejora.

Casi podríamos dejar ahí la cosa, para que cada cual haga el propio comentario y composición de lugar, pero vale la pena reproducir algo más: “Entendemos que las bases de desarrollo, y en particular del sector exterior, son sólidas, inclusive a pesar de las últimas elevaciones de precios, siempre y cuando este proceso se modere para evitar que llegue a afectar a la balanza de pagos”.

Según datos que hemos ido recogiendo —pues aún no tenemos cifras oficiales al respecto— la balanza de pagos seguirá nivelada en lo que concierne a 1964, posiblemente con algún saldo favorable todavía, pese a que la balanza comercial arrojará un déficit aproximado de un 60%, mismo que se cubrió en un 50% aproximadamente con las divisas del turismo y el resto con los envíos de los emigrados y las importaciones de capital extranjero.

Pero sigamos todavía con el comentario de "Ya" al informe de la Cámara de Comercio.

"Dos períodos prácticamente iguales ofreció la coyuntura en 1964. Hasta junio, en efecto, prevaletió cierta estabilidad de precios, señaladamente en el sector de alimentación. El abastecimiento fue abundante, a causa de las precedentes cosechas, todas grandes, del año anterior..."

"Por lo que respecta al sector industrial, la expansión en la primera parte del año superó, al parecer, las previsiones del Plan de Desarrollo. Efectivamente, el Instituto Nacional de Estadística cifró el incremento de la producción industrial en un 10%. La oferta monetaria se movió en términos de discreto crecimiento..."

"En Julio se experimenta el salto de precios al por mayor y en el costo de la vida. El índice de precios pagados al agricultor, según la fuente antes indicada, experimenta un brusco aumento. Se da como razón del alza la política del Gobierno, resuelto a cortar el deterioro del sector agrario, y a este fin se suspenden las importaciones y se retira la oferta de productos agrícolas disponibles, es decir, importados o almacenados por la Comisaría. Sin embargo, estas causas, según la Cámara, no son las únicas, pues los sectores industriales también inician un movimiento ascendente de sus precios que en Septiembre representan un alza muy considerable. (Aquí se citan una serie de artículos de consumo y de tantos por ciento de alza que algunos llegan hasta el 18.1%.

"Tuvo asimismo su acción en el proceso alzístico la oferta monetaria, (o sea la máquina de hacer billetes que aludimos más arriba). Se ha discutido la influencia que haya podido tener la remuneración salarial, dice el informe, pero de la comparación de los índices de "indicadores económicos", del I.N.E. *no se deduce que durante el período se haya registrado un aumento considerable de salarios.* (El subrayado es nuestro).

"En el conjunto del año, a pesar de la debilidad de las industrias extractivas y de otras como la textil, se superan las previsiones del Plan (un aumento del 8%), pero, en cambio, el producto de la agricultura desciende en un porcentaje del 8%, si bien incidente sobre una menor cifra absoluta".

Después de pronosticar resultados mejores para 1965, el comentarista copia del informe lo que sigue: "Decimos esto porque una razonable estabilidad puede conseguirse sin detener la expansión y sólo mediante ajustes y rectificaciones electivas de la inversión y el gasto. (En este espíritu se manifiesta la Comisión Delegada de Asuntos Económicos del día 17 de Noviembre, que dispone la reducción de créditos para viviendas que no sean de preferente utilidad social)".

Y termina: "Llama la atención especialmente sobre la escasez de recursos humanos calificados, "no sólo de trabajadores, sino también de personal directivo". Por lo demás, manifiesta que si es cierto que existe abundante peonaje, no es en la práctica tan cuantioso como se supone, pues se cuentan escasos de aptitud, como sucede en el campo, donde las cifras registran una cuantiosa disponibilidad de mano de obra que, en gran parte, está formada por personal demasiado viejo o poco apto".

Los comentarios que en torno a la declaración, parcialmente transcrita, podrían hacerse son múltiples, pero harían excesivamente largo este artículo. Tampoco son del todo necesarios. El Estado, totalitario, dominado por los

capitalistas, tiene todos los resortes en sus manos y los maneja a su antojo y conveniencia. Unas veces se importa para abatir precios, otras se hace lo contrario para elevarlos. Se fabrica papel moneda a placer, se permiten ganancias exorbitantes, se congelan los salarios hasta donde las circunstancias lo permiten... Los resultados siempre idénticos: aumento de reservas en el Instituto Nacional de la Moneda, mayores las partidas improductivas del presupuesto nacional, igual miseria, más turismo y también más productividad en el sector industrial, aumento que se consigue principalmente a base de trabajar horas extras y a destajo. Mientras continúa la vida misera para el trabajador, especialmente para el campesinado. Faltan obreros calificados, pero los que hay se exportan a los países de la Europa Occidental, al igual que el aceite y las naranjas, salvo lo reservado para el turismo y los nacionales ricos...

CIRCUNSTANCIAS FAVORABLES:

Es incuestionable que las actuales *circunstancias internacionales* son extraordinariamente favorables para que el "milagro económico" español fuese cierto en pocos años. Lo trágico en este caso es que las circunstancias internas o nacionales malogren tan formidable oportunidad. El desarrollo español es extremadamente lento en relación con otros pueblos de Europa —las cifras están ahí— y cada día mayor la distancia que nos separa de ellos, lo que hace poco menos que imposible, o por lo menos muy difícil, nuestra integración al Mercado Común.

Toda la actual bonanza —muy relativa por cierto, casi exclusivamente en el orden financiero— de España es en un 95% consecuencia directa del éxito extraordinario alcanzado por el Mercado Común y de la prosperidad y abundancia en que viven los países de la Europa Occidental en su conjunto. De ahí proviene la casi totalidad del turismo, el mercado para nuestras raquílicas exportaciones, la solución a nuestro excedente obrero y por tanto solución del paro forzoso, las inversiones privadas a largo plazo, los préstamos, los giros de los emigrados y hasta los consejos y asesoramientos. Sin ello de bien poco habrían servido los múltiples planes. Ni la ayuda norteamericana, mayormente de carácter militar, lo que la hace más bien gravosa para España; en lugar de ayuda es una carga, dado que al gobierno totalitario y militarista hispano le sirve para con los barcos prestados y la inversión mancomunada para modernizar la aviación militar, soñar en forma bien ridícula, en convertirse en gran potencia. No importa que ello represente por mucho tiempo más explotación y privaciones para el pueblo español. A la vez que un mayor peligro de destrucción masiva en caso de una nueva gran conflagración.

LINEAMIENTOS PARA UNA POLÍTICA DE JUSTICIA SOCIAL Y BIENESTAR

A continuación detallo algunas de las principales medidas indispensables para que el tan sobado "milagro español" fuese posible. Es obvio que la mayoría de tales medidas no pueden ser puestas en práctica por los actuales gobernantes, dado su origen y su esencia, y por el predominio oligárquico en la administración nacional:

a) Reducir al mínimo las partidas improductivas del presupuesto: gastos estatales no imprescindibles, burocracia excesiva, subvenciones políticas, presupuesto militar y policiaco, etc.

b) Aumentar al máximo posible las partidas renditivas y de fomento del desarrollo nacional, sin tomar demasiado en cuenta algún desequilibrio presupuestario o circunstancial déficit en la balanza de pagos, pues con sólida y próspera economía las finanzas se equilibran tarde o temprano: capacitación, comunicaciones, industrialización, edificación de viviendas económicas, repoblación forestal, etc.

c) Proseguir por algún tiempo la política de facilidades a las inversiones de capital extranjero a largo plazo y de préstamos internacionales, también a largo plazo y reducido interés. Nunca esas facilidades deberían ser a trueque o en detrimento de los derechos e intereses de los trabajadores españoles y de la independencia nacional.

c) Facilitar todo el capital disponible y en las mejores condiciones —previas garantías indispensables como es lógico— a la industria nacional, no al comercio, a fin de conseguir en el menor plazo el impulso necesario y pleno empleo con salarios dignos.

e) Reducción y control de las utilidades a banqueros, comerciantes e industriales, mediante efectivas medidas fiscales, a fin de obtener una distribución más equitativa de la renta nacional y para poder desarrollar en breve plazo un mercado interno en pleno desarrollo.

f) Prohibición del doble empleo, las horas extras y el trabajo a destajo como norma —permitirlo solamente en casos de excepción y de interés nacional—, por lo menos mientras existieran obreros en paro, para evitar la emigración de la mano de obra calificada, lo cual, dígame lo que se quiera, es una sangría nacional y la manifestación más elocuente de miseria y subdesarrollo.

g) Poner en práctica con la máxima urgencia una auténtica reforma agraria, o como quiera llamársele (intensificación y desarrollo agrícola), canalizando a la agricultura el máximo de recursos oficiales y privados, por ser España nación eminentemente agrícola y por ende el renglón donde más fácilmente podríamos competir en el mercado internacional. Actualmente la agricultura española se desenvuelve con un rutinarismo y atraso inauditos. No se exagera al afirmar que pese al aumento demográfico la producción agrícola en España es la misma, o muy ligeramente superior, a la de 1936 y con una productividad por hectáreas ridícula en comparación con la de los países europeos occidentales. Esto hace absolutamente imposible cualquier plan de desarrollo.

Reforma agraria sin fraudes, como ha resultado el tan alabado Plan de Badajoz, cuyos costos exorbitantes por razones políticas y burocráticas hacen extremadamente costosos y penosos los asentamientos de campesinos provenientes de otras regiones. De dicho plan se dice que sólo ha servido para enriquecer a los terratenientes del lugar, por el injusto reparto de la tierra regada.

La reforma agraria habría de consistir principalmente en: acelerada educación profesional del campesinado; cooperativismo agrario o concentración parcelaria; justos precios de garantía; aumento acentuado y rápido del empleo de fertilizantes; créditos; industrialización de la producción por los

propios campesinos a tal fin organizados; electrificación, seguro social, mecanización, reforestación; riegos; comunicaciones, escuelas... Todo esto lo necesita España como el sol y el aire para salir de su ya secular atraso.

h) Buenos salarios —o sea el trabajo dignamente retribuido—; seguro social amplio y eficaz, administrado por los propios interesados; pleno empleo; salario móvil y participación de los trabajadores en la dirección y utilidades de las empresas. Sólo así se puede incorporar a la masa laborar con entusiasmo al esfuerzo unánime por un acelerado desarrollo nacional, lo que habría de significar elevación constante del nivel cultural y de vida.

i) Reducción de impuestos indirectos especialmente, y de toda índole, a las clases más humildes a fin de contribuir a elevar rápidamente su nivel de vida, su capacidad adquisitiva, y en consecuencia el desarrollo del mercado interno.

j) Gran campaña nacional obligatoria de capacitación (profesional, cultural y de alfabetización), con aportaciones del Estado, los municipios, las instituciones con posibilidades, la industria y el comercio. (Todo ciudadano debería estar obligado, por algunos años, a aprender o a enseñar, después de cumplida su jornada de labor).

k) Supresión del I.N.I. Terminar con la política de subvenciones y privilegios a las empresas patrocinadas o apoyadas, directa o indirectamente, por el Estado, que además de operar siempre con déficit son un vivero de prebendas y de corrupción política.

l) Medidas conducentes a eliminar el mayor número posible de comerciantes, mediante el cooperativismo y las ventas directas del productor al consumidor. Reducir intermediarios, funcionarios y funciones improductivas, o de ninguna utilidad.

m) Saneamiento y honestidad burocrática-administrativa.

n) Campaña encaminada a educar, o convencer, a los capitalistas e industriales españoles para que modernicen su mentalidad y sus sistemas de explotación, busquen las utilidades en el aumento de la producción y en el abaratamiento de costos mediante el empleo de máquinas y sistemas modernos, de producción y de comercio, y no mediante la explotación inicua de los trabajadores. Si quieren exportar, disponer de mercado doméstico importante y salvarse de la quema, deben renovarse sin pérdida de tiempo.

ñ) Mantener e incrementar la afluencia turística, sin que las vacaciones de los extranjeros en España las paguen en gran parte los trabajadores españoles. Sin que sea necesario echar mano de la máquina de hacer billetes. Dar al turista todas las facilidades posibles y el mejor trato, cordialidad y respeto. Además de todo el sol y todo el paisaje que pueda llevarse. Y toda la historia, cultura, folklore, que sea capaz de asimilar. Pero que paguen algo más que ahora o reduzcan sus semanas de vacaciones a cuatro días. Todo menos el bienestar ajeno a costa de las privaciones propias para que aumenten las reservas de divisas en el Instituto de Moneda.

o) Ingresar lo antes posible al Mercado Común e integrarnos plenamente a Europa, lo que no podrá ser sin verdadera renovación, efectiva liberalización.

Y muchas otras medidas más que los técnicos en la materia y la experiencia habrían de aconsejar, cuando realmente se persiga el bienestar

general y el progreso nacional, y no sólo consolidar y aumentar los privilegios y las riquezas de unos pocos.

Una línea política de tal naturaleza nada tendría de revolucionaria en la acepción clásica del vocablo. Es, en líneas generales, el camino seguido por los países europeos occidentales y las naciones del mundo más avanzadas y desarrolladas, sin siquiera ir tan lejos en lo social, o como han ido los países escandinavos. Es, en fin de cuentas, el camino por el que optan los países de régimen capitalista con dirección inteligente, cuya clase dominante se esfuerza en evolucionar a fin de no perder, de la noche a la mañana, su bienestar, privilegios y función directora por falta de inteligencia y sentido común.

Ya hemos dicho antes por qué la España de Franco no puede seguir esta línea política, la única que puede hacer llegar el bienestar al pueblo: mayor producción, menos gastos supérfluos y mejor reparto. (1)

(1) Ya en prensa el presente artículo un cable de la UPI., fechado en Madrid, Febrero 5, dio al mundo la siguiente noticia, tan interesante como sintomática:

"Los sindicatos españoles, controlados por el Estado, se pronunciaron hoy en favor de la "eliminación del desequilibrio" existente entre los salarios y los precios".

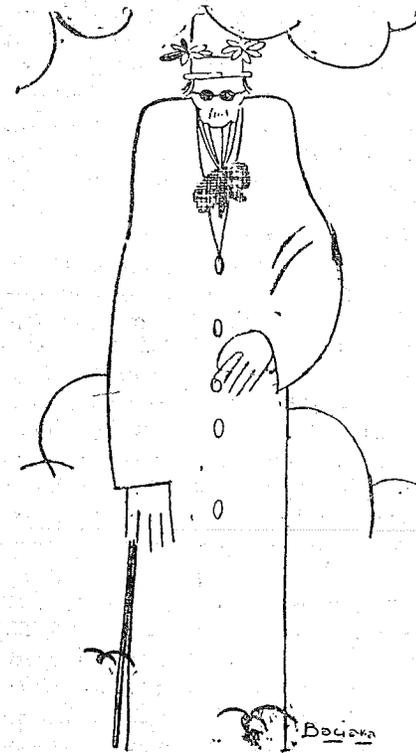
"La declaración no menciona la ola de huelgas y manifestaciones ilegales de protesta contra la inflación y los salarios bajos que se realizan en el país".

"La nota presenta una lista de *objetivos inmediatos*, entre los que destacan: Una política fiscal sobre los ingresos, que tome en cuenta otras entradas además de jornales y salarios; eliminación del desequilibrio existente entre salarios y precios; salarios que no sean inferiores al mínimo necesario, para que los trabajadores puedan vivir dignamente; salario básico mínimo sujeto a periódicas revisiones basadas en la productividad y el costo de la vida; salarios colectivos establecidos directamente entre patronos y obreros y la revisión regular de los contratos cuando lo indiquen la productividad y el costo de la vida. ...Expresa también que la revisión del salario mínimo actual es necesaria y urgente".

El cable de la AFP., con la misma noticia, en EXCELSIOR, de México, llevaba el siguiente encabezado: "Severa crítica sindical a la política de Franco". Y como subtítulo: "El documento de la O.S.E. puede crear una crisis ministerial al Gobierno español".

Valoración de Galdós

POR MILTON ROSSEL



SUBRAYAR LA FECHA centenaria del nacimiento de Benito Pérez Galdós significa valorarlo en la perspectiva que da la distancia del tiempo. Los juicios que acerca de su ingente labor literaria se formulen estarán atemperados por una apreciación desapasionada; ni la exaltación admirativa ni el regateo mezquino alterarán la dimensión de su personalidad. El tiempo criba implacablemente toda obra humana y sólo eterniza aquella que lleva en sí un estremecimiento trascendente de placer o de dolor y en que aparece el hombre protagonizando el drama de la vida, venciendo o siendo vencida por ella.

Virtud del artista es prolongar lo efímero, animar lo inerte, superar la naturaleza, transmutar en arte hasta lo deleznable, que bajo su genio creador todo se purifica y ennoblece. Humaniza la piedra, da alma a las palabras y combinando los colores y las líneas, reproduce la naturaleza recreándola. En la hecatombe de los pueblos, lo único que sobrevive es la obra del artista, porque ella está ani-

mada de una especie de soplo divino que la hace imperecedera. Son los hitos incommovibles que demarcan el devenir de la civilización. La obra de arte es como la síntesis del alma de un pueblo: y para apreciarla justamente y con amplitud, no hay que sacar al autor del medio y de las circunstancias bajo cuya influencia, determinante en muchos casos, concibió y ejecutó su obra.

Por eso para juzgar a Galdós no hay que liberarlo de la época en que vivió, atento a la realidad que transmutó en novelas o dramas, y sólo así podemos enfocarlo desde nuestro ángulo para tener de él una exacta valoración.

Aparece Galdós en plena irrupción del realismo como orientación literaria. Son Balzac, Flaubert, Dickens quienes refrendan con sus novelas ge-

niales esta tendencia que surge como una reacción contra las exageraciones románticas. Pero ninguno de estos escritores, ni el propio Zola que lleva el realismo a su expresión máxima, escapa a la influencia del romanticismo que tan poderosamente se apodera de los espíritus en la primera mitad del siglo pasado. Galdós también pagó su tributo romántico en una de sus novelas más popularizadas y que si bien tiene aciertos, no es de los más representativos de su arte: *Marianela*.

El realismo fue en la literatura un reflejo del positivismo científico que tanto auge alcanza en el siglo XIX. Taine, Comte, Bernard, Darwin, Marx, etc., determinan con sus teorías y experiencias una transformación radical en los espíritus cultos de su tiempo. Todos los fenómenos del ser y del cosmos tratan de ser explicados científicamente, y aquello que no cae bajo su imperio es metafísica, como quien dice algo despreciable. Desgraciadamente, la ciencia no nos ha podido explicar aspectos esenciales de la vida humana y no nos ha traído tampoco la felicidad que prometía. De ahí que nuevas teorías filosóficas han venido a superar el positivismo del siglo pasado. Las invenciones y descubrimientos científicos contribuyeron a prestigiar el racionalismo y el método experimental. Y este prestigio del saber científico influye en literatura, y ella ha de amoldarse al pensamiento imperante.

Ya el escritor realista no expresará sus vivencias, como lo hacía el romántico, subjetivamente. La observación atenta y minuciosa del mundo que lo rodea será su mayor preocupación; ahondará en el alma de las cosas con criterio experimental; buceará en los problemas económicos y sentimentales que inquietan a la burguesía, que es la clase social de mayor consistencia en el siglo XIX, y cuyos derechos, emanados de la Revolución francesa, proclama y exige. Aún el proletariado no se organiza; muy lejos estaba la Revolución rusa que refrendaría sangrientamente sus derechos. Pero entre los escritores de ese tiempo hubo uno —Zola— que llegó hasta el pueblo y pintó el drama de su vida aplanada por las injusticias, en novelas de intenso patetismo. Como siempre, el artista se adelantó a lo que después habían de proclamar políticos y conductores de pueblos.

El escritor realista presenta a los personajes novelescos en su integridad humana, fielmente. Recordemos que el realismo coincide con la invención del draguerrotipo. La vida amorosa para el realista no es sólo el juego de los sentimientos y pasiones, sino también su realización sexual, que pinta detalladamente, con morosidad deleitosa; pero no con afán morboso como le imputan los detractores empedernidos de esta tendencia. Zola, Flaubert se detienen en los aspectos sexuales de sus personajes, porque estos escritores principalmente el primero, saben por intuición —antena de que se sirve el artista para captar el mundo sensible y suprasensible— lo que después la psicoanálisis habría de sistematizar: que la libido condiciona los actos del individuo. El realista, al estudiar al hombre, no lo aísla, no lo considera como una entequeia; rastrea en sus antepasados para justificar mediante la ley de la herencia sus actos mórbidos; lo ve en función de la familia y de la colectividad. De ahí novelas de familias enteras: los *Rougon-Macquart* de Zola y los *Miquis* y los *Fúcar* en varias de las novelas de Galdós.

Como al escritor realista le interesa de preferencia la vida y la sociedad humana en sus aspectos variados, no se preocupa mayormente del estilo, de pulir la frase, de seleccionar las palabras, de la euritmia de la expresión, sal-

vo Flaubert que se preocupó tanto de la forma perfecta como del aspecto humano, por eso su arte novelesco alcanzó la plenitud. Galdós subordinó la forma a la pintura de ambiente e individuos; no se dio en él la ecuación entre la forma y fondo en su realización plena.

Al referirnos a Galdós no sería justo considerarlo encasillado dentro de las características del realismo, si bien coincide con muchas de ellas y reconoce la influencia que en su juventud ejercieron Balzac y los novelistas ingleses; pero su realismo es de auténtica raigambre ibérica, pues en sus novelas encontramos ese populismo que deriva del poema del *Cid*, del *Romanero*, del *Libro del Buen Amor* y que alcanza su expresión más perfecta en la novela picaresca, en Cervantes y en el teatro de Lope y Tirso. El realismo de Galdós está nutrido de savia hispánica, y su genio creador rebasa modas transitorias y normas rígidas. Como Cervantes, expresó el alma de su tiempo con ingredientes que si bien eran efímeros, aun vulgares, están animados de un hálito de eternidad.

Nació Galdós en las islas Canarias (Las Palmas) el 10 de Mayo de 1843. Allí aprendió las primeras letras en un colegio inglés, circunstancia que, según algunos de sus biógrafos, habría de influir en su temperamento. Pronto reveló Galdós una tendencia artística, que se manifestó primero en el dibujo y la música y luego se inclinó definitivamente por la literatura. A los 19 años sus padres lo enviaron a Madrid a estudiar Derecho, carrera por la cual no sentía vocación y que pronto abandonó, seducido por los encantos madrileños. Alejado de su tierra natal, en ninguna obra suya encontramos alusión o reminiscencia de ella. César Arconda dice que Galdós se "hace profunda y castizamente madrileño". Allí encuentra todo lo que es típico del pueblo español, se sumerge en ella y se identifica con su alma. Galdós se hace el novelista madrileño y ninguno como él ha dado una pintura más vivida de sus seres y de sus cosas. Le toca presenciar hechos trágicos de la vida política de su patria, cuando más impopular era Isabel II. El 10 de abril de 1865 presenció Galdós los sucesos de la noche de San Daniel y el 22 de junio de 1866, la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil. Estos hechos se grabaron indeleblemente en su imaginación. Vio a la Guardia Civil acuchillar a las masas y presenció el paso de los sargentos de San Gil camino del patíbulo. "Estos sucesos —recordaba Galdós— dejaron en mi alma vivísimo recuerdo y han influido considerablemente en mi temperamento literario".

Radicado en Madrid, Galdós se entrega por entero a su labor literaria. Escribe de cuando en cuando para los periódicos. Se asoma a la política y es elegido diputado a Cortes por Puerto Rico. Su labor como diputado, confiesa él mismo, fue nula, se limitaba a decir sí y no. Sólo pronunció un discurso en contestación al discurso de la Corona. Hizo varios viajes por Europa, recorrió Holanda, Alemania, Italia, Suecia, Bélgica, Suiza e Inglaterra. Había en Galdós una gran pasión por los viajes. Conocía a España hasta en los rincones más ignorados, viajaba en coche y ferrocarril en tercera clase, para así conocer mejor el alma y el lenguaje del pueblo; pero fue Madrid lo que más se adentró en su alma y donde mejor observó la realidad española.

No obstante haber abandonado la diputación, nunca dejó Galdós de preocuparse de política, haciendo profesión de fe republicana; y sus ideas no eran de un republicanismo inofensivo. Tenía una gran fe en el socialismo,

llegando a exclamar en una ocasión: "¡El socialismo! ¡Por ahí es por donde llega la aurora!". Llevó Galdós una vida retirada, silenciosa, entregada por entero a su labor literaria. De cuando en cuando solía ir a Santander, donde poseía una residencia veraniega. Allí platicaba con su amigo de toda la vida: José María de Pereda, con quien le ligaba una íntima amistad a pesar de las diferencias ideológicas que los separaba. Era Galdós retraído, parco en palabras, poco comunicativo. Nada denotaba en él el español verboso y de palabra fluente. Su misma cortedad de vista, que llegó hasta perderla definitivamente, determinó acaso la naturaleza introvertida de su carácter. Soltero, cuidó que sus pasiones sentimentales no irrumpieran de la atmósfera recatada y digna en que siempre vivió. Murió en 1920, aureolado por un prestigio definitivo. Ya un año antes, en 1919, el escultor Victorio Macho había eternizado en piedra su efígie y colocada en el Buen Retiro como un reconocimiento al que fue el novelista máximo de la España contemporánea.

Galdós fue un escritor fecundísimo. Su vida metódica y sin ninguna solicitud de las halagadoras pompas mundanales, le permitió practicar el *nulla dies sine linea*; y la fecundidad creadora es índice de genialidad. Escribió un centenar de obras de variados temas novelescos, pero de un común sentimiento de simpatía por su tierra, su historia y sus hombres, y anudadas por idéntico anhelo de exaltar las virtudes de la raza, de proclamar los beneficios de la tolerancia, el progreso y la ciencia, de estigmatizar el error, el fanatismo y el clericalismo que enloda el sentimiento religioso en cuanto significa purificación de alma y anhelo de infinito. Sin haber logrado Galdós la creación de tipos trascendentales y de relieve que lleven una vida independiente de la atmósfera novelesca, son los numerosos personajes salidos de su pluma, mundo minúsculo de la realidad de su tiempo. Amplio fresco en que aparecen todos los aspectos de la sociedad española del siglo XIX. Historia palpitante de un pueblo que ha luchado y sufrido, y que vive bajo un signo trágico en una actitud agónica por realizar su destino. Conoce y vive Galdós la historia de España del siglo XIX, asiste a las luchas fratricidas, siente el drama silencioso de la pequeña burguesía. La patrona de casa de huéspedes, el empleado, el progresor, el tendero, el comisionista, la mujer que para vivir tiene que entregarse, el clérigo safo y lascivo, el cochero, el mendigo, el iluminado, el fanático, el ingeniero que se crer poseedor de la verdad, todo un mundo de gente menuda y urgida por lo cotidiano, asoman sus inquietudes intrascendentes y doloridas en las páginas de Galdós. Son ellos los que constituyen la España eterna, con sus grandezas y miserias, con su historia llena de alternativas como su propio territorio disparejo e irregular. Así es España y no le exijamos otra medida para juzgarla que no sea la que derive de su propia naturaleza hecha de pasión y de heroísmo.

Inicia Galdós su labor literaria en 1870 con Fontana de Oro en que pinta las luchas de absolutistas y liberales del período fernandino, novela que se considera el punto de partida de los Episodios Nacionales, narraciones novelescas, éstos por su forma, pero de rigurosa exactitud histórica en su contenido. A través de las páginas de Fontana de Oro se ve al joven liberal entusiasmado con la idea del progreso y la libertad. Constituyen los Episodios Nacionales, según lo expresa Salvador de Madariaga, "una verdadera historia psicológica y social del siglo XIX, vista, no desde la ventana

del erudito, sino desde el arroyo, la tienda, el campo y, a veces, la copa de un árbol, la esquina callejera barrida por las balas de ambas facciones, la casa privada del político, el obscuro rincón del café donde se conspira, la huerta transformada en campo de batalla por una escaramuza entre liberales y carlistas". A pesar de que fueron escritos casi improvisadamente y con un gran sentido de exaltación popular, hay en estos Episodios páginas que jamás se olvidarán de la memoria del lector. En Trafalgar, el 19 de Marzo y el 2 de Mayo, Zaragoza, Bailén, Gerona, Cádiz, Los Apostólicos, Zumalacárregui, etc., encontramos descripciones donde el heroísmo español alcanza una entonación épica o amenas incidencias de conspiradores con quienes convivimos en su expresión y llenos de verdad y de un patriotismo contenido.

Conjuntamente con escribir este tipo de novelas históricas, publicaba sus novelas propiamente tales, que dividió en Novelas de la primera época y en Novelas españolas contemporáneas. En las primeras, plantea los conflictos que se suscitan en los hogares por la intolerancia religiosa y por la intervención del clérigo en lo íntimo de la conciencia. A pesar de su forma aparentemente fría, su ideario liberal surge la acción misma y la de la actitud de los personajes. Galdós no abandona nunca su objetividad, que algunos críticos califican de ausencia de lirismo. Lo cierto es que en él todo es profundo y sincero, y el aspavento y la exageración son retórica y falsedad. "Si llora —dice Clarín— llora por dentro; si se entusiasma, su entusiasmo es contenido, prudente, si ríe, no da carcajadas". Había en su exterior algo de británico, pero su alma era de un hispanismo recio. De esta naturaleza es Doña Perfecta, cuya acción ubica en un pueblo supuesto —Orbajosa— de un gran atraso social y dominado por la maldad e hipocresía de sus habitantes, acaso resumen y espejo, según un crítico, del carácter nacional. El confesor rige la vida entera de la ciudad. Como su contrafigura pinta Galdós al ingeniero Pepe Rey, "hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a la ciencia, hallaba su más puro goce en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo sabe cooperar a la cultura y bienestar físico y perfeccionamiento moral del hombre". A través de este retrato vemos cuál fue el espíritu que tuvo Galdós al escribir esta novela y que es el predominante en la mayoría de sus libros. Como son otros los problemas que preocupan al hombre actual, los personajes tienen algo de convencional, bien puede ella no ajustarse a la sensibilidad del lector de hoy en día. En Gloria plantea un interesante conflicto de razas y religiones, cuyo interés cobra vigencia con la reanudación, en algunos países, de las persecuciones raciales. En La familia de León Roch encontramos a un hombre de ciencia casado con una mujer muy devota a la cual domina el confesor, suscitando esto dramáticas desavenencias conyugales. En estas dos novelas Galdós ahonda más la psicología de sus personajes y son éstos de mayor relieve que los de Doña Perfecta; también los conflictos religiosos se plantean en un plano de mayor elevación filosófica. Hay en ellas personajes pintados con perfiles indelebiles: Gloria, Daniel Morton, el judío, María Egipcíaca, León Roch, etc.

En Marianela predomina el sentimentalismo con resabios románticos, pero muy interesante por la psicología del ciego Pablo Penáguila y de Marianela, alma de la más pura, que sólo sabe de la belleza del espíritu y de la naturaleza, antítesis de Pablo, quien, al descorrerse las tinieblas que le

ocultaban el mundo, sólo se entusiasma con las bellezas objetivas y tangibles. También encontramos en esta novela algunas bellas y gráficas descripciones de la naturaleza, lo que es poco frecuente en las novelas de Galdós, porque para él la naturaleza está subordinada a los hechos humanos y no es más que el fondo donde actúan los hombres. En tal sentido aparece la naturaleza en esta novela: en función de Marianela. No lo hace por incapacidad para apreciar la belleza física, pues nos ha dejado descripciones realmente hermosas, como la que hizo de Castilla en el prólogo del libro de José María de Salaverría, *Vieja España*.

En las novelas españolas contemporáneas alcanza Galdós la plenitud en el arte de novelar: adentra sutilmente en los recovecos del alma, es tal la variedad de los conflictos y tan numeroso el registro de sus temas, que bien se diría que nada de lo humano escapa a su pluma y en ellas la vida palpita con una amplitud ecuménica. Así en *Lo prohibido*, *La desheredada*, *Torquemada* y *El amigo Manso*, y superior a todas éstas *Fortunata y Jacinta*, *Angel Guerra* y *Misericordia*. Admirable la primera por sus costumbrismo, creación de caracteres y simpatía por la mujer débil y caída; en la segunda encontramos una hermosa vocación de Toledo, donde pasa gran parte de la acción y numerosos personajes de las más disímiles psicologías: místicos, locos, miserables, corrompidos, almas purificadas por el dolor, etc. Tanto en esta novela como en *Nazarín* y *Halma* figuran una caterva de seres de morbosa psicología, lo cual emparenta a Galdós con Dostoiewski, otro maestro en la psicoanálisis de los anormales. En *Misericordia* desciende Galdós a las capas ínfimas de la sociedad madrileña y nos pinta el cuadro dolorido de esa mendicidad tan típicamente española que se organiza y que es respetada por la sociedad. Su espíritu evangélico y auténticamente cristiano —Galdós fue anticlerical y no antirreligioso— de simpatía y de redención de los pobres se sublimiza en las páginas de esta novela. Hay en ella escenas y personajes inolvidables, como el moro Almudena, Mordajai y señá Benina, la más noble creación de Galdós, que a pesar de su condición de criada, adopta una actitud filantrópica, resaltada por el espíritu sordido de su patrona, Doña Paca.

En el teatro alcanzó también grandes éxitos, y aunque sus dramas no compiten con sus novelas, hay varios de innegables merecimientos: *Electra*, *La loca de la casa*, *Realidad*, *Cassandra* y especialmente *El Abuelo*, por la grandiosidad de su concepción y por el relieve universal de su protagonista, el conde de Albrit, reencarnación española del Rey Lear.

La valoración de la obra de Galdós ha sufrido alternativas: glorificado en vida por el pueblo culto y lector y juzgado elogiosamente por la crítica, poco después de su muerte Antonio Espina y el propio Unamuno le regatearon méritos, llegando a considerarlo como una enorme medianía; de nuevo su popularidad surgió purificada cuando los republicanos difundieron su lectura entre el pueblo revolucionario para presentarlo como el escritor de más honda raíz popular. Todavía no se ha hecho, por una alta autoridad crítica, la revisión total de la obra galdosiana. Sin ánimo de formular juicios categóricos, creemos que algunas de sus páginas han envejecido, que más de una nota de su sensibilidad no vibra con la nuestra, que muchos de los problemas humanos y sociales que se plantean en sus obras y que apasionaban a los lectores de ese tiempo, a nosotros no nos interesan y aun nos

dejan impávidos, y que su estilo llano y diáfano, sin metáforas e imagen fulgurantes, no agrada a los cultores del arte deshumanizado de hoy en día. Pero tales reparos no aminoran en nada el valor intrínseco de sus obras, porque están estremecidas de humanidad y llenas de ese espíritu del pueblo que en medio de sus derrotas no pierde la fe en un destino superior. Pinta Galdós las costumbres de la época, los conflictos que inquietaban a los hombres, los grandes y pequeños, que su visión del mundo fue amplia y generosa, y dio vida imperecedera a numerosos personajes representativos de la sociedad sin relieve del siglo XIX y, según Madariaga, "tan universales como los de Cervantes, porque sus existencias están tejidas con los hilos eternos del amor, del destino y de la muerte".

PROCEDIMIENTO EFECTIVO

Algunas publicaciones españolas reaccionaron violentamente contra la negativa, por parte de los trabajadores portuarios venezolanos, a laborar en un barco carguero español.

Vale la pena reproducir algunas frases de un editorial de la Revista "SP": "España, como nación soberana que es, no tiene por qué dar cuenta a nadie de los países con quienes comercia. Los liberales de pacotilla se rasgan las vestiduras porque España comercia con Cuba y exigen así, nada menos que con orden y mandato hitleriano, que suspendan ese comercio porque a ellos les da la gana".

"Para hacer buena su olímpica exigencia, los liberales de pacotilla disfrazados de estibadores venezolanos, se niegan a descargar la mercancía del buque español "Virginia de Churruga", propiedad de la Transatlántica Española, a pesar de que esta empresa hace ya tres años que suspendió su tráfico con Cuba. ¿Qué clase de libertad es ésta?...

"Estos mismos liberales son los que sostienen que en España no hay libertad... Es de la competencia de España, y de nadie más, decidir con quien desea relaciones y con quien debe comerciar".

Y todo esto dicho en un editorial, lo que denota el bajo nivel intelectual y de otro género —de lógica, por ejemplo, en este caso— de la actual prensa española. ¿A título de qué esa soberanía que reclama "SP" para España, se la niega a Venezuela y a sus trabajadores portuarios? ¿O es que ese editorial no tenía más objeto que hacer méritos acerca de las autoridades? Sea lo que fuera, denota que el proceder de los estibadores venezolanos es extraordinariamente efectivo.

Francia en Indoamérica

POR VÍCTOR GARCÍA

INTERMITENTEMENTE, a través de la historia, hemos podido observar miradas ambiciosas de la Galia dirigidas hacia el Nuevo Continente. Nombres franceses jalonan la geografía de América desde Villegagnon, frente a Río de Janeiro, hasta La Península de Brodeur, cercana al círculo Polar Artico, mostrando el paso del temerario descubridor y el audaz conquistador a lo largo de todo el hemisferio colombiano. Extensos países como el Canadá han establecido el idioma francés como lengua oficial y en cuantiosos territorios todavía, a pesar del desmorono universal del colonialismo, ondean las banderas azul, blanca y roja que Napoleón paseara por todas las naciones de Europa.

La mayoría de las conquistas francesas fueron, empero, desvaneciéndose: en el Brasil frente a los portugueses, en el Canadá, frente a los ingleses, en Haití, frente al acoso del esclavo de ébano. América no era propicia a una Francia imperial. Confirmación absoluta de ello lo dio el resultado de la expedición que Napoleón III confiara a Bazaine y que terminó con la derrota total de los franceses y el fusilamiento de Maximiliano el 19 de Junio de 1867.

Sin embargo, lo que no lograra la pólvora gala consiguiólo la cultura y las salpicaduras que de la revolución francesa llegaban hasta América y en los medios intelectuales del Nuevo Mundo hicieron mella indeleble la filosofía de un Augusto Comte, cuyo principio "Orden y Progreso" figura en la bandera del Brasil, el romanticismo de Victor Hugo y Chateaubriand, el espíritu de los enciclopedistas, Rousseau, Voltaire, al extremo que, posteriormente, un cierto oportunismo francés, una de cuyas figuras más relevantes fuera André Siegfried, ha sabido explotar muy sabiamente estos jalones para tratar de imponer, y lograrlo en parte, un distintivo nuevo para nuestra América: el de Latino América, pugnando por infiltrarse, dentro de la amplitud de la latinidad, en el seno de un continente que tan ingrato le fuera para la conquista.

Lo lamentable de la cuestión, para los que reivindicamos una Indoamérica, o por lo menos una Iberoamérica, se halla en el hecho que la intelectualidad de la América no sajona siente cierta atracción por el barniz de estos ropajes prestados y se ha dejado ganar por el Caballo de Troya galo, porque permite asideros de rancio abolengo que se remontan hasta Virgilio, Cicerón y Séneca.

El viaje, los viajes mejor dicho, del general de Gaulle, a nuestra América sacan a colofón, una vez más, el tema del latinoamericanismo y esta vez en ángulos vírgenes y no explotados con anterioridad. El general-presidente ataca con tantos brazos como los que tiene su cruz de Lorena y sus

frentes son los de la cultura, la diplomacia, la economía, la política, la técnica y hasta el bélico, puesto que estaría dispuesto a ayudar en la construcción de plantas atómicas, y ha bastado un tránsito de meteoro para que el vocablo "Latinoamérica" se remontara nuevamente en la bolsa de valores americanos.

Siempre hay los García Moreno, no hay duda, dispuestos a ceder islas Galápagos a los Napoleones de turno, a cambio de verse ungidos por los óleos de la "illustration" francesa. Abunda el sentimiento, por otra parte, anti-yankee que, como todo sentimiento de odio, tiene una fuerza arrolladora; añádase a ello la irresistible atracción que ejerce, en los pueblos conocidos como subdesarrollados, la etiqueta de "Tercer Mundo", ordénese todo ello en las proporciones debidas y se comprenderá lo tentador que ha resultado para Charles de Gaulle un intento de conquista en nuestros predios.

Empero, la expedición francesa no ha sido debidamente preparada. El general de Gaulle quien, según narran, revisa cuidadosamente sus discursos antes de hacerlos públicos porque desea mantener su aureola de purista, ha procedido, en lo que a América respecta, con cierta ligereza y ha permitido una ausencia de preparación escandalosa en los acompañantes que hubieran tenido que dar lustre a su viaje que, como todo viaje de soberano, debería cuidar la etiqueta, el esplendor y la fachada.

Ya nos parece una flaqueza este empeño francés en calificar de América Latina a toda la geografía al sur del Río Grande y descuidar un Canadá donde algunas de sus provincias, colonizadas por los franceses precisamente, deberían cargar con la etiqueta del latinoamericanismo también. ¿Cómo es posible que el único gran país del Nuevo Mundo —Haití descartado para el caso— que cuenta con el francés como lengua oficial, junto al inglés, no sea reivindicado por los franceses como parte integrante de latinoamérica? ¿Por qué desde André Siegfried hasta Charles de Gaulle se margina sistemáticamente al Canadá, a la que se la alude como anglosajona, y se remacha el rótulo "Latinoamérica" sobre la superficie de Indoamérica solamente? Esta renuncia, por parte de los franceses, a unos meridianos y a unos habitantes perdidos en guerras y componendas adversas, pero que han conservado el idioma de Ronsard y la religión católica, inclusive, mayoritaria en Francia, no resulta fácil de explicar cuando se observa, por otra parte, la empeñada cuña que Francia introduce incesantemente en la América ibérica reclamando una participación hasta cierto modo discutible.

La única explicación plausible podría ser la de que, en la opinión gala, Iberoamérica no tiene *protección* como la tiene Canadá, estrechamente ligada a Inglaterra. Latinoamérica, como vocablo, sería, ergo, la píldora dorada que permitiría el acceso a la *protección* francesa.

¿Reúne, Francia, preguntamos nosotros, condiciones para dirigir a Indoamérica, sea como cuna de una cultura que, innegablemente ha sido desparramada en gran parte por las generosas tierras americanas, sea como punta de lanza de esta fuerza pujante que asoma bajo el calificativo de "Tercer Mundo", sea como portadora de ayudas económicas y técnicas?

Lo dudamos, sinceramente. Indoamérica no ha merecido, en la mayoría de las veces, gran atención por parte de los centros de enseñanza franceses, los medios de difusión y la industria del libro en general. Tibor Mende escribía en 1952: "Por otra parte, fuera de las inundaciones, los terremotos y

las revoluciones que se producen de tiempo en tiempo, nuestros periódicos y otros medios de información envuelven las veinte repúblicas de Latinoamérica en una conspiración del silencio que hace que tengamos apenas conciencia de la existencia de estos países que se desarrollan rápidamente." (1)

Haciendo alusión a esta ignorancia, Paul Rivet, uno de los pocos franceses que se diera abiertamente a América, indicaba que algunas veces, cuando sus amistades sabían que se dirigía a México por ejemplo, le rogaban que visitara, en nombre de ellas, a un pariente o amigo habitando en Santiago de Chile, en Sao Paulo, o Lima. Para ellos América era una región fácilmente abarcada. Una Inglaterra o una Bélgica, pero más lejana.

En repetidas ocasiones se ha sabido de exámenes liceístas y hasta universitarios en donde los estudiantes franceses se mostraban incapaces de ubicar en coordenadas precisas los países del Nuevo Mundo. Uno de los diccionarios de bolsillo más difundidos por nuestro hemisferio, "El Pequeño Larouse", ha ido repitiendo, edición tras edición, errores de consideración. Como muestra puedo citar una edición de 1940 en donde se lee, en las páginas 1131 y 1132 que Colón, en su tercer viaje, "alcanzó el continente y recorrió la costa de América meridional desde el Orinoco hasta Caracas". En primer lugar, en 1498 Caracas no estaba fundada, ya que Diego de Losada la fundó en 1567 y, después, el valle donde se halla situada la ciudad está separado del Caribe por una alta cadena de montañas, la Cordillera de la Costa, con picos de más de dos mil metros que no permiten localizarlo desde el mar. En la edición de 1962 el Larouse reincidía todavía en el error, y debe tratarse de una versión muy difundida en Francia puesto que Julio Verne, conocedor profundo de la geografía, también nos indica en su "Le Superbe Orinoco" "la magnífica vista que desde Caracas se tiene del mar de las Antillas" (!).

Marcel Niedergang, quien publicara en "Le Monde" una secuencia de artículos serios sobre nuestra América con motivo del viaje de de Gaulle, aparece en su obra "Les 20 Ameriques Latines" (París 1962.—613 pág.) con lapsus de cierta consideración y raro es el escritor galo que no incurra en tropiezos serios cuando del tema americano se trata. Así, G. Ducoudrey, en su "Histoire Universelle" escribe que en el Uruguay: "Sous la présidence de José Batlle Ordoñez, élu en 1903, continua la guerre entre les "blancs" et les "hommes de couleur..." (2) convirtiendo al Partido Colorado de Batlle Ordoñez en un partido de pieles rojas, prácticamente.

Georges Lafond, en una monografía sobre Venezuela —tiene otras sobre la mayoría de los países de Indoamérica— que adquiriera en el consulado de Venezuela en París en 1948, comete desaciertos tras desaciertos y llega a sostener que los tiburones de La Guaira son inofensivos mientras que los de Puerto Cabello, localidad situada a un centenar de kilómetros al Oeste de La Guaira, son de una voracidad inaudita...

El propio Tibor Mende, más volcado que muchos a este tema geopolítico, nos patea la cronología cuando refiriéndose a la Argentina dice: "Fue entonces que aparecieron los Rosas y los Quiroga, que siguieron más tarde los López y los Ramírez" (3), siendo Ramírez el que primero naciera, y primero muriera (1786-1821) en esta secuencia de *caudillos* sureños.

La debilidad de los conocimientos que de Indoamérica tienen los franceses se ha puesto de relieve de nuevo con motivo del viaje del general Char-

les de Gaulle y periodistas y escritores serios y de reputada solvencia no han escapado al error que entraña el escribir sobre algo que no se domina. Confundir Colombia con Bolivia, el mate con el te, la Orden del Libertador por La Orden de la Liberation, han sido tropiezos comunes a la mayoría de la prensa francesa. En París Match una leyenda abarcando toda la página indica que "En Caracas, a lo largo de todo el recorrido, los niños balanceando banderas y arrollando el servicio público, habían ganado los primeros puestos", las banderas son colombianas y el "servicio público" luce un flamante casco con el escudo de Bogotá. En "Le Monde Diplomatique" Elena de la Souchère, una abnegada escritora al servicio del antifranquismo, califica a León Valencia, como "un gran propietario terrateniente que, como jefe de estado, es el representante tipo de la oligarquía conservadora"; el presidente de Colombia, según palabras textuales de Germán Arciniegas "es un hombre de franciscana pobreza".

En el Brasil, "Tribuna da Imprensa", comentando otro comentario de un periódico galo que decía: "Las muchachas de Río de Janeiro, que por el precio de dos paquetes de cigarrillos ofrecen todo, comprendida la habitación y la sífilis", señalaba que "Francia olvida que ha hecho de la prostitución una industria rentable..."

Los propios discursos del General de Gaulle meditados y digeridos, no dieron satisfacción plena al amor propio del habitante de América y Tejera París, embajador de Venezuela en Washington, declaraba que "los franceses parecen pensar que todos nosotros... vivimos en los tiempos de Buffalo Bill".

Indoamérica reconoce sin ninguna clase de tapujos el acervo cultural que carga Francia a costas a través de siglos de cultura acumulada por sus pensadores, escritores y científicos, pero Francia olvida una cosa que ya Unamuno señalara y que es vital para lograr la debida receptividad continental: el deseo de reciprocidad por parte de América "que está cansada de recibir y también quiere dar". Existe un sentimiento hiperdesarrollado en toda la América no anglosajona y es el del amor propio. Por zaherirlo repetidamente los Estados Unidos están cavando, cada día que pasa, una fosa más profunda que el tajo del canal de Panamá. Este sentimiento de encono que la actitud anglosajona crea en el iberoamericano ha sido la mejor carta con la que ha contado de Gaulle en su viaje a Indoamérica. Pero este sentimiento puede dirigirse hacia otras latitudes si de otras latitudes viene el vejamen y vejamen ha sido la ligereza del periodista que tilda a las cariocas de mujeres dispuestas a dar "habitación y sífilis" por dos paquetes de cigarrillos; vejamen ha sido la oferta de "cerebros" hecha por el general en Caracas en la Cámara de Comercio "actitud de superioridad de los que todavía creen que Francia es el centro de la civilización" como señalara un vocero diplomático venezolano.

Con estos comienzos difícilmente puede esperanzar, Francia, en convertirse en dirigente cultural de Indoamérica. El eclipse español, motivado por una dictadura de medioevo, ha hecho creer a París que Indoamérica se halla huérfana. No es así. Es un continente mayor de edad que está dispuesto a tratar, en plano de igualdad, con Europa y con el mundo. Que lo desea inclusive porque pesa demasiado la masa mastodóntica estadounidense sobre el resto del continente y hay fervientes anhelos de abrir otras venta-

nas que las que dan al norte del Río Grande. De Gaulle ha sido mal asesorado.

En cuanto a ver en Francia a un líder de relieve de la fuerza novel del "Tercer Mundo", o la "Tercera Fuerza" tampoco creemos que pueda ser posible en lo que a Indoamérica respecta. Francia es un país colonialista bien que, en lo que a América respecta, habla de Departamentos de Ultramar. A nadie escapa que su situación es semejante a la de Portugal frente a sus colonias de África que Oliveira Salazar se empeña en llamar provincias sin que nadie se dé por convencido. El argumento de de Gaulle aludiendo la "hegemonía de los Estados Unidos" para incitar a los países de habla hispana a sacudirse, es un argumento cojo cuando él resulta ser el *poder hegemónico* sobre la Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, San Pedro y Miquelón.

En cuanto a la ayuda económica que Francia pueda aportar a Indoamérica, tercero y último de los interrogantes que tratamos de contestar, no creo que sea necesario extenderse mucho para poner de relieve la diferencia de recursos existente entre los Estados Unidos y Francia. La "hegemonía" que de Gaulle recomienda a Indoamérica de sacudirse: la estadounidense, no se la puede sacudir, paradójicamente, la economía francesa, ya que el capital privado de Norteamérica está peligrosamente introducido en Francia en todas las ramas de la industria y el comercio.

En un informe presentado por el diputado gaullista Jean Pierre Bailly a la Asamblea Nacional francesa se relata que Francia debió pagar 341 millones de nuevos francos, en 1963, al extranjero, Suiza y Estados Unidos mayormente, en concepto de *derechos de fabricación*. La mayoría de las acciones de la fábrica de automóviles SIMCA están en poder de capitalistas yankees (General Motors) y, paralelamente, ha aumentado en un 20 por ciento la importación de automóviles extranjeros; también están en manos norteamericanas (General Electric) una gran parte de las acciones de los aparatos electrónicos Bull, igual problema confrontan respecto a la producción industrial de frutas, puesto que la conocida marca Libbys también se halla controlada desde Wall Street y lo mismo puede considerarse frente a una gran cantidad de compañías de seguros, de publicidad, de importación y exportación, etc.

El comercio entre Francia y nuestra América es ridículo si se compara con los guarismos de los intercambios entre Estados Unidos y la región al sur de Río Grande. México, por ejemplo, realiza el 65 por ciento de su comercio con los Estados Unidos mientras que las cifras que afectan a Francia alcanzan difícilmente a un 3 y medio por ciento. En Colombia, el comercio con Francia ha alcanzado, en un año, 17 millones de dólares, mientras que en el mismo tiempo los Estados Unidos han transaccionado por un total de 500 millones de dólares. Si a Venezuela hay que hacer referencia se estima que las inversiones francesas trabajosamente llegan a los 15 millones dólares, mientras que los Estados Unidos, debido a los grandes complejos petroleros instalados en el país, llegan a los 3,000 millones.

No es tan fácil, por ende, arrebatarle al Tío Sam la "hegemonía" económica, y por lo tanto política, que ejerce sobre Indoamérica.

El Gallo Galo no está en condiciones, en consecuencia, de dirigir Indoamérica como pareciera que fuera la intención del general de Gaulle. La cul-

tura francesa no tiene nada que ver con la política gala de la "grandeza". Los genios franceses que en tan alto rango lograron colocar el saber y el arte de Francia eran universalistas y sembraban a boleo a todos los vientos y en todos los campos. Indoamérica acogió, en su suelo generoso, la semilla de aquella cultura, pero están equivocados los políticos franceses contemporáneos si consideran que pueden pasar factura al cobro por aquella siembra.

Latino América es un vocablo que funge de cuña para la política expansionista actual francesa. Pertrechados en él desean tomar por asalto un bastión que se sacudió un yugo, el español, para no aceptar otro. Esto ya quedó comprobado en Querétaro, hace de ello ya un siglo.

(1). Tibor Mende "L'Amérique Latine entre en Scene".—Ed. du Seuil.—Paris 1952.—Pág. 10.

(2) "Bajo la presidencia de José Batlle Ordoñez, elegido en 1903, continúa la guerra entre los "blancos" y los "hombres de color..."

(3). Tibor Mende.—Op. Cit.

EUROPA DEBE CAMBIAR

De una conferencia pronunciada en Madrid, por el Doctor Juan Sancho, reproducimos el siguiente concepto:

"Europa si quiere sobrevivir necesita realizar un radical cambio de sus estructuras, abandonar rápidamente viejos esquemas y adoptar de una vez las nuevas estructuras sociales que los hombres exigen. Si así lo hace, será quizá la primera civilización que recoja los frutos que ella misma plantó."

No deja de ser genial el ardid. Sustituyamos Europa por España y estará más claro. Pero si de otra manera no se podía decir...



Respuesta a Fraga Iribarne

POR JUAN MIGUEL DE MORA

Sr. D. Manuel Fraga Iribarne.
Ministro de Información y Turismo.
Madrid, España.

Le escribo para darle las gracias. Yo sé agradecer, aun cuando la intención de quien merece mi agradecimiento no haya sido favorecerme. Le agradezco, pues, sus ataques virulentos en la prensa que usted inspira y sostiene, ataques que prueban cuánta razón tuve al entrar en España clandestinamente para ver la trágica realidad del pueblo, tan diferente del rosado panorama que usted presenta en su propaganda. Le agradezco expresiones como "sapo", "alimaña" y otras que el buen gusto nos impide en México reproducir en letras de molde ("La Gaceta del Norte", Bilbao, 4-XII-1964), exabruptos que son clara muestra de mi razón y de la impotencia de usted ante alguien a quien no pudo comprar para que mintiese en favor de la oligarquía que mantiene al régimen totalitario y tiránico en la patria de Lope de Vega, esa España a la que los mexicanos tanto queremos y que no puede ser la del erupción cuartelero ni la de la mano alzada al modo nazi. (Pero ahora, aunque Franco ya no lo haga, si alza usted su mano comprobará que sí llueve, porque hoy, como hace 25 años, llueve el desprecio y la censura de los hombres honrados y conscientes sobre la farsa sangrienta del franquismo).

Que sea usted quien muestra de tal manera el cobre resulta particularmente interesante por tratarse de un hombre sagaz y astuto, muy capaz en política, cuya tarea ha sido convertir al franquismo en un nuevo Jano, poniéndole una segunda cara, sonriente y amable, un rostro apto para turistas que haga olvidar el otro, verdadero espejo de su alma, el de los sótanos de la Dirección de Seguridad, el de las prisiones de toda España, el del garrote vil, los asesinatos, la sangre y la sevicia. Por eso no es poco que haya sido usted, maestro en maquillaje, quien me hace el favor de justipreciar mi labor periodística en España.

Por una parte sus boletines sin firma, de esos que envía usted a los diarios mediante la oficina de censura que funciona en los bajos de su ministerio —cuya existencia acostumbra usted negar con buena dosis de cinismo— y después nada menos que en el órgano oficial de su ministerio, "El Español", que en su número del 19 de diciembre de 1964 me dedica entera la página 8 y anuncia que posiblemente seguirá ocupándose de mí. Tenga la seguridad de que considero esos ataques como galardones y, por ello, las páginas de esos periódicos que usted paga, lucirán, en marco, en el lugar más visible de mi casa.

Entre otras cosas, habla usted, por boca de ganso, de que quiero "presumir de riesgos" y "certificarme de héroe". En cuanto a los certificados de héroe es la policía de usted la que los extiende, apaleando y torturando a cualquiera que critique al régimen; son sus leyes absurdas, como la de asociación, que declara ilícita toda la que no sea franquista y falangista y establece que aún estas pueden ser suspendidas por cualquier autoridad gubernativa; son sus sindicatos, en los que los obreros no pueden ni siquiera hablar. Todo eso y mucho más es lo que extiende certificado de héroe en España, puesto que convierte en verdadero heroísmo, sin comillas, la ejecución de cualquier acto que sería normal e inofensivo en un país democrático y civilizado. En cuanto a mí, he tenido una vida lo bastante agitada, dentro de la profesión periodística, como para carecer ya de esas vanidades. Golpes de Estado, motines, revoluciones y guerras han sido la sazón de mi labor durante años, como corresponsal extranjero. Cuando, por ejemplo, se ha estado en el Delta del Mekong volando con los pilotos estadounidenses en esos helicópteros que con tanta frecuencia derriban las fuerzas del viet-cong, esas cosas ya no impresionan. ¡Lástima para usted, señor ministro, que ese tiro haya errado el blanco!

Pero a pesar de su exasperación contra mí, yo le comprendo a usted. Comprendo su ira, su indignación, su furia. Hay muchas cosas que se comprenden, aunque no se compartan. Usted es el tipo sinuoso y hábil, acostumbrado a las sutilezas, a las conversaciones "elegantes", en las que se bebe alcohol caro mientras se tratan con mucha distinción asuntos en los que puede jugarse el destino de millones de seres humanos; usted es el experto en sobornos, seguro de que "todo hombre tiene su precio", el funcionario, en fin, que coloca el artístico y precioso biombo por delante del ensangrentado cadáver que dejó la Guardia Civil. Ellos son los "rudos" y usted el "fino", ellos los "toscos" y usted el "delicado", pero todos integrando el mismo espectáculo, como esas compañías de luchadores que recorren las provincias haciendo creer a los espectadores ingenuos que "el malo" es malo y el "bueno" es bueno. Y claro, un hombre "fino y delicado" considera tosco que alguien pase los Pirineos a campo traviesa. ¡Qué horror, caminar tanto! ¡Qué horror, correr el riesgo de que le den el alto y le disparen! Tengo la plena seguridad de que usted no haría tal cosa por ninguna causa.

Claro que si yo hubiese ido directamente a verle a usted como enviado especial de ¡SIEMPRE! ¡cuántos paseos, homenajes, banquetes y atenciones habría recibido de su Ministerio! ¡Y cuánto dinero por mi silencio cómplice?

Mas, aunque nadie ha pretendido sobornarme ni me han pagado nada por callar determinadas cosas, pidiéndome, por el contrario, que escribiese la verdad en conciencia, el pueblo ibérico me ha hecho objeto de invitaciones,

atenciones de todas clases y paseos —a Guernica y a El Pardo, por ejemplo—, pero eso lo han hecho los hombres que luchan tenaz y valientemente contra el gobierno de asesinos del que usted forma la parte más inteligente y delicada.

Dice "El Español" —órgano de usted, señor Ministro—, que "en España no hay Resistencia". Fijese usted que yo no hablé, ni antes ni durante mi viaje, de grupos armados, guerrillas ni nada semejante. Yo dije —y digo— *Resistencia*. Usted afirma que no la hay. Muy bien, ¿quiénes imprimen y hacen circular todos los periódicos clandestinos que el pueblo busca, por cierto, con mucho más interés que "El Español"?

He afirmado en mis conclusiones que existe una verdadera Resistencia muy bien organizada en las provincias vascas y que en el resto de la Península hay oposición general al régimen. Usted asegura que no. ¿Quién distribuye *Gudari* por todas partes en el País Vasco? ¿Quién imprime y hace circular *Lan-Deya*, órgano ilegal de los trabajadores católicos vascos? ¿Quién hace lo mismo con *Alderdi*, *Euzkadi Socialista*, y otras publicaciones de diversas fuerzas antifranquistas que demuestran la impotencia de la policía?

¿Y cómo llamaría usted a la indomable actitud de la clase obrera negándose a aceptar las condiciones de oprobio y esclavitud en que la ha sumido el "Movimiento" del que usted forma parte? ¿No recuerda usted la huelga de 1947, primera en el mundo contra un estado policiaco y totalitario, huelga que paralizó Vizcaya, Guipuzcoa y parte de Alava? ¿No supo usted de la huelga de 1956 en toda la ría de Bilbao, que paralizó la casi totalidad de las industrias de la zona? ¿Y qué me dice de 1962, cuando entre la cuenca minera asturiana y las industrias vascas pararon casi cien mil trabajadores? ¿No sabe usted que durante 1964 no ha dejado de haber huelgas en Euzadi? La Wilcox y otras industrias menores, por ejemplo, estuvieron en huelga durante mi estancia en Vizcaya. ¿Tan mal informado está el Ministro de Información como para no saberlo?

¿No llama usted Resistencia a todo eso? ¿O cree usted que una huelga de decenas de miles de trabajadores contra un gobierno es un acto súbito e individual en el cual todos coinciden por milagro en dejar de trabajar el mismo día para mostrar su repudio a la tiranía? No subestime usted a los obreros porque ellos serán los que un día, a la vanguardia de la nación y usando su arma esencial, la huelga, darán al traste con las esperanzas de usted de que el franquismo sobreviva a Franco.

Y si, como usted dice, no hay Resistencia, ¿de qué se ocupa la policiaca "Brigada de Investigación Social" o "Político-Social" de la que es jefe Vicente Reguengo González? ¿Y de qué el Tribunal de Orden Público y los Juzgados Especiales? ¿Y por qué hay en España tantos detenidos políticos en cárceles y comisarías?

Uno de sus secuaces —porque usted no es tonto—, ha creído un rasgo de ingenio preguntar si "en el propio México el caso de una fábrica de asesinatos montada por unas celestinas, ¿no vale la pena echarle una ojeadita?". Pues bien, tal fábrica, comparada con la enorme, inmensa fábrica de palizas, torturas y asesinatos que es todo el Estado español franquista se queda, como dicen en España, en "tortas y pan pintado".

¿De qué murió, en octubre pasado, Benito Embid, empleado del Banco

de Vizcaya, S. A., en Barcelona? ¿No sabe usted que fue la paliza policiaca lo que lo llevó al sepulcro, a los cinco días de su detención, sin haber recordado el conocimiento? Nuestras criminales celestinas —y dígame usted un país en el que no haya delincuencia del orden común—, fueron inmediatamente a la cárcel con el repudio y la náusea del gobierno y de toda la nación, pero, ¿cuántos de los asesinos de Benito Embid —cuya única culpa fue un comentario contra el gobierno del que usted forma parte—, están sometidos a proceso?

El coronel Enrique Eimar, del cuerpo de inválidos, ha asesinado en España a más gente de la que podrían matar nuestras celestinas si viviesen tres vidas, ¿acaso está sometido a juicio? Un individuo que ni siquiera es abogado, el titulado "Comandante del Cuerpo Jurídico Militar", Manuel Fernández Martín, actuó durante veinticinco años ilegalmente en los Consejos de Guerra, siendo causa directa de más de mil penas de muerte —el noventa por ciento de ellas ya ejecutadas— que hasta en el régimen usurpador de Franco adolecen vicio de nulidad, y, ¿acaso está en la cárcel?

Al final de su artículo —¡otro error, señor ministro!— dice usted que omiten cierta palabra —supongo que será palabrota— para que mi hijo "no se avergüence de su padre antes de tener uso de razón", porque "ya tendrá ocasión de avergonzarse después". Lo que haga mi hijo cuando sea hombre está por verse, señor Fraga, pero lo que sí está ya visto es que los hijos de los ministros del gobierno de ignominia al que usted pertenece sí se avergüenzan de sus padres. Y si lo duda pregunte a su colega el general Lacalle, Ministro de Aviación, qué le contestó su hijo —actualmente en prisión por pertenecer a un sector de esa Resistencia que usted dice que no existe— cuando, en una demostración elocuente de lo que es el amor de un padre franquista, fue a la cárcel a darle una pistola para que se suicidara.

La parte más hábil de su artículo es sin duda aquella que dice: "Si quiere, puede entrar tranquilamente en España con su nombre y su pasaporte. Incluso puede avisar de su itinerario a la Guardia Civil seguro de que le ayudará si encuentra alguna dificultad".

¿No leyó usted el informe que acerca de España emitió la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra? ¡Oh, desmemoriado ministro! Lo esencial del informe es la comprobación de la absoluta y total falta de garantías al ser humano que impera en España, ¿y me supone tan ingenuo de creer en las garantías que usted ofrezca en un artículo periodístico que ni siquiera firma? ¿Me permitiría usted, por otra parte, visitar cárceles, comisarías y cuarteles de la Guardia Civil, hablando con los detenidos? ¿Podría hablar con esos presos políticos de Carabanchel que cantaron villancicos contra el franquismo la última Nochebuena y después entraron en huelga de hambre? ¿Me dejaría usted reunir a los obreros de Altos Hornos de Bilbao para preguntarles en asamblea, que sería la primera en veintisiete años, qué piensan del régimen y de los sindicatos falangistas?

Lo que usted me ofrece o es una trampa o un viaje de turista tonto, para ver edificios, *cabarets* y restaurantes "típicos" y volver diciendo: ¡Qué bonita está la Castellana! Lamento informarle que ninguna de las dos posibilidades me interesa. El viaje a España que me importaba ya lo hice y si quisiera volver usaría el mismo procedimiento, no sólo porque su policía ya demostró su incompetencia para encontrarme, sino porque es más seguro y

más digno confiar en el gobierno legítimo de Euzadi, el que el pueblo se dio libremente por su voluntad, y en el Consejo Delegado de la Resistencia que lo representa dentro del País Vasco, que en promesas de quienes usurparon el poder violando juramentos de lealtad, pisoteando la Constitución y reprimiendo a balazos la voluntad del pueblo. Pero más importante que invitarme a mí sería permitir a una comisión del Frente Internacional de Derechos Humanos que haga un viaje de investigación por España y sus prisiones. ¿Verdad que eso no lo acepta usted?

Además, si su periódico asegura que soy un tonto y que mis artículos sólo dicen mentiras, ¿por qué no ordena usted que los reproduzcan "El Español", "ABC" y "Pueblo", por ejemplo, para que se rían de mí todos los españoles? ¿No es la verdad que de quien reirían sería de usted? Si todo en España está tan bien y tan "bonito", ¿por qué mantiene usted la implacable censura previa de prensa que no deja de revisar ni los anuncios?

Será usted fino, inteligente y elegante, pero, por más que suene duro además de servir de celestino a un grupo de asesinos, es usted traidor a su patria. Llegó usted tarde para invitar a italianos, alemanes y moros a que matasen españoles —como hizo Franco, su jefe— pero se siente feliz de servir a quienes, al instalar bases nucleares en la península, condenan a España a la destrucción total en caso de guerra. Y está tan orgulloso de ello que hasta puso en inglés la cabeza principal del artículo contra mí. ¡Deformación profesional de los traidores de oficio!

Pero la historia, señor Fraga Iribarne, no retrocede y, como Roma, a la larga nunca paga a los traidores. Cuando llegue el momento preciso —ya cercano— es decir, cuando se produzcan las condiciones necesarias, usted y todos los suyos serán barridos como lo que son: entes indignos de ostentarse hijos de la nación que dio al mundo a los héroes de Numancia, al alcalde de Móstoles, a Daoiz, a Velarde, a Francisco Javier Mina y a tantos hombres dignos. Y serán los hombres limpios de la Resistencia, esos héroes que mantienen durante más de veinticinco años una lucha desigual y heroica, quienes fincarán los cimientos de una España nueva y digna, a cuya esencia y espíritu México no sólo quiere, sino que reconoce oficialmente en el glorioso símbolo que es el gobierno legítimo de la República Española.

Así es México y no se deje usted engañar por quienes le hablen de nuestros defectos o se los muestren. Tenemos muchos, como país y como hombres, pero poseemos la suprema virtud de que entre nosotros, a lo largo de toda nuestra historia, los vende-patrias siempre han sido execrados y barridos.

Con la sincera expresión de mi mayor lástima.

(De la Revista "Siempre". México, D. F.)

"Los fines de una asociación serán considerados ilícitos —y por tanto ésta no podrá tener existencia legal— únicamente cuando esos fines sean contrarios a los principios del Movimiento y otras leyes fundamentales, cuando éstos constituyan un atentado a la moral o al orden público o por fin cuando impliquen un peligro para la unidad política y social de España."

(De la flamante Ley de Asociaciones, que acaba de promulgar el Gobierno de Franco, en aras a la liberalización (?) del régimen).

El Paraíso Franquista

LA VIDA EN EL AGRO ESPAÑOL

"La Cabrera: unos ocho mil quinientos españoles —hombres, mujeres y niños—, distribuidos en cuatro ayuntamientos, que forman 37 núcleos de población, habitan la zona de La Cabrera, al norte de la provincia de León. Las condiciones en que esta gente se desenvuelve —decir viven no nos parece exacto—, las exponemos a continuación: la base de su subsistencia, está constituida por la agricultura y la ganadería. Tanto una como otra fuente de riqueza es explotada según los métodos antediluvianos, está sujeta a toda agresión climatológica, imposibilitada de aumentar en superficie y sin posibilidad de que, aplicando sistemas más modernos, pueda conseguirse una producción que llegara a satisfacer las necesidades mínimas. Según la superficie cultivada, se dispone de 0,3 hectáreas de secano y otro tanto de regadío para cada cinco personas. La producción de centeno, no alcanza a más de setecientos kilogramos por hectárea, lo que arroja un índice de ciento veinte gramos diarios por persona y día, si todo el secano se dedicara a este cultivo.

La dieta, se compone de patatas y un cerdo al año por familia. La estructura social, es eminentemente caciquil. Los "hombres fuertes", imponen una comercialización, de la que puede dar idea el hecho de que fijan en tres kilogramos de tocino —elemento base de la alimentación de esta zona—, el precio de un kilogramo de jamón magro, con beneficios de más del ciento por ciento. Es normal, que un cacique confíe a un pastor un rebaño de cuarenta a cincuenta ovejas, para que las pastoree, yendo al cincuenta por ciento de los beneficios. Sin embargo, este contrato no se cumple nunca, aprovechando el cacique cualquier ocasión o pequeño servicio para ir apropiándose corderos. Por otra parte, las razas ganaderas son de ninguna selección y escaso rendimiento.

En cuanto a sanidad, los hospitales más cercanos, distan entre ciento veinte y ciento sesenta kilómetros de los núcleos de población. Toda esta zona cuenta con tres médicos, tres practicantes, dos comadronas y una farmacia. Un caso urgente, es prácticamente inatendible.

El trabajo, en su casi totalidad, es agrícola y ganadero. La mayoría trabaja sus pequeñas parcelas. Trabajan también el noventa por ciento de las mujeres y casi todos los niños. Excepto dos malas carreteras, todas las comunicaciones están constituidas por caminos de carros. La estación de ferrocarril más cercana está a veinte kilómetros. Hay una sola cartería rural y se desconoce el teléfono y el telégrafo.

La vivienda característica de la zona, es de piedra sin labrar, rematada en algunos casos, con madera y tejados de pizarra o paja. En el piso bajo, se alberga al ganado, casi siempre en comunicación directa con la vivienda,

que está formada por una sola habitación, donde se vive (?), se duerme, se guarda la matanza... En un noventa y cinco por ciento, estas viviendas carecen de servicios higiénicos. En los pueblos que hay luz eléctrica —una minoría—, se suministra este servicio desde el anochecer, hasta las doce de la noche.

El nivel de instrucción es tan bajo, que sólo en Pombriego, que tiene comunicación por carretera, el analfabetismo alcanza el diez por ciento. En los demás pueblos, este índice hay que fijarlo en un cuarenta por ciento, y, a veces, en más del setenta por ciento. Cuenta esta zona con aulas suficientes, y sobre ella se han realizado campañas de alfabetización. El llegar a conseguirla está lejano, pues los adultos se niegan a asistir a las clases y los niños faltan a la escuela, en ocasiones hasta en un noventa por ciento, porque su trabajo es necesario para la familia.

Todo esto, unido a una acusada endogamia, a una alimentación muy por bajo del mínimo (la dieta normal consiste en tocino, patatas, pan de centeno, verdura, cuando las hay, y algo de manteca de cerdo, carne un par de veces al año), a la incomunicación y poca posibilidad de aumentar las zonas cultivadas o sus producciones, contribuyen a que se haya creado casi una subraza, compuesta por hombres, mujeres y niños que llevan nombres españoles. Estos son los datos. Creemos que huelga el comentario".

(De "Pueblo", de Madrid.)

ENCUESTA DE LAS J.O.C. SOBRE EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN MURCIA

En la provincia de Murcia, durante la mayor parte del año, las mujeres no tienen trabajo. Desde el mes de noviembre hasta abril o mayo es muy difícil que una mujer encuentre un puesto de trabajo. Sin embargo, a partir del mes de mayo, durante los meses de verano, se inicia en Murcia la temporada de la industria conservera que moviliza a millares de obreras. La industria de la transformación agrícola murciana es floreciente —en especial la conserva de frutas como el albaricoque y el melocotón— y constituye una de las mayores fuentes de riqueza de toda la provincia.

Estos millares de mujeres que durante la campaña conservera encuentran un puesto de trabajo en las fábricas, ¿qué condiciones de trabajo, de salario, etc., tienen? Las Juventudes Obreras Católicas han intentado contestar con exactitud a esta pregunta. Para ello han realizado una encuesta entre las obreras de todas o las más importantes fábricas de la región, cuyos resultados absolutos todavía son desconocidos (se encuentran, según parece, en poder de la jerarquía eclesiástica), pero de los que un pequeño avance ha sido publicado por un boletín —"Juventud Obrera"— de esta organización cristiana. Los datos que proporciona (pese a ser incompletos) nos resultan verdaderamente pavorosos y por su extraordinario interés los resumimos a continuación.

Se repartieron más de siete mil cuestionarios. Sin embargo, dichos cuestionarios no pudieron ser distribuidos en numerosas fábricas y en otras, aunque se repartieron, no fueron rellenados por las obreras, a causa de la pre-

sión de las empresas que advirtieron que aquellas mujeres que fuesen sorprendidas repartiendo o contestando las "hojitas verdes" serían inmediatamente despedidas. Muchas de estas "hojitas verdes" llegaron a manos de los organizadores de la encuesta en blanco y con la siguiente justificación: "Tengo miedo de contestarla por si me ocurre algo".

Horario de trabajo.—De 1,131 contestaciones a la pregunta de las horas que trabajan diariamente, el 7,07% señala 9 horas; 19,80% señala 10 horas; 14,70% señala 12 horas y 8,20% señala 14 horas. En porcentajes inferiores se señalan horarios de trabajo de 15, 16 y hasta 18 horas diarias.

Dice una de las obreras interrogadas: "Entramos a trabajar a las tres de la tarde y salimos a la una, las dos o las tres de la madrugada. Cuando entras a las tres se entiende que tienes que comer antes, a las dos. Desde esta hora hasta las tres de la madrugada no te dan tiempo ni para comer un bocadillo y si lo haces ha de ser a escondidas, porque si te ven, te echan..."

Los salarios.—El 65,6% de las horas normales se pagan a 10 pts. Hay horas normales pagadas a 7, 8, 9, 12 y 14 pts. También las hay pagadas a 3,50 y 4,40 pts.

La escala de retribución de las horas extraordinarias no es la misma. El 42,4% se abonan al mismo tipo que las normales. Según los datos recogidos de la Organización Sindical, las horas extraordinarias han de pagarse a 16,09 pesetas. De esto se deduce que sólo en una fábrica donde trabajen 500 obreras y que cada una de ellas haya una media de tres horas extraordinarias (media normal) la empresa se queda con una cantidad de 9,000 pts. diarias, (270,000 mensuales) que "legalmente" pertenecen a las obreras.

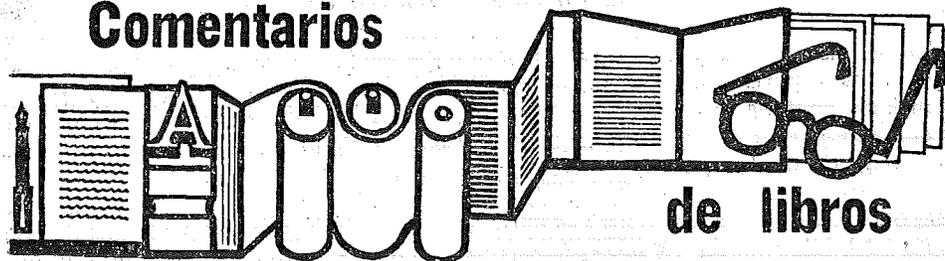
Cuando se ha pasado el tiempo reglamentario y la hora extra que estaba corriendo no ha sido terminada exactamente (pueden haberse cubierto de ella, por ejemplo, 50 minutos) este tiempo no se abona a las obreras en el 76% de los casos. El 71,1% de las obreras no firma nómina.

Situación cultural y sindical.—El 57,9% afirma no saber leer ni escribir correctamente; el 64,7% desconoce por completo la reglamentación de la empresa en la que trabaja; el 73% no sabe lo que es un sindicato. El 76,4% no acude al sindicato cuando tiene que resolver un conflicto laboral. Razones que alegan las obreras (aparte del desconocimiento de lo que es un sindicato: "Porque el sindicato está unido a los fabricantes, y si vamos se enteran y nos despiden". "Porque los jefes nos dicen que no tenemos que ir a ningún sitio". "Porque no me fio de él". "Porque no sirve para nada". "Porque no sabemos expresarnos y se ríen de nosotras".

El 44% afirma que no existen enlaces sindicales. Razones que dan las obreras: "Los jefes dijeron que era una tontería". Las que el año pasado fueron elegidas no obtuvieron las credenciales y no sirvió para nada (la elección)". "Porque los pone el dueño sin consultar con nosotras". (Efectivamente, de la encuesta resulta que el 54% de las obreras que fueron nombradas enlaces sindicales fueron designadas por los patronos).

Relaciones humanas.—Un reducido grupo manifiestan que reciben buen trato. Otro pequeño grupo, dicen que regular. Numerosísimas respuestas piden un trato más humano. Frases textuales: "Se nos trata como a esclavas". "Los jefes se portan mal y no nos respetan". "Nuestra situación en la fábrica no la podemos aguantar y dicen que producimos poco", etc.

Comentarios



José María Francés: MEXICO Y MANILA. (Historia de dos ciudades).

POR M. S.

Esta obra tuvo el carácter de mensaje de fraternidad con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de la llegada de los mexicanos al Archipiélago Filipino. Cabe esperar que este libro constituye un eslabón entre las dos repúblicas hermanas.

En su autor, nuestro amigo y colaborador José María Francés, concurre la circunstancia de haber visitado la tierra filipina en 1961, en ocasión del majestuoso centenario que por entonces se dedicó a la memoria del mártir José Rizal. Esto ha hecho que su labor respire honda simpatía por el bello país ocupado por Legazpi y evangelizado por los seguidores del P. Urdaneta. No se trata, como podría creerse, de un estudio estrictamente histórico, sino de una visión literaria, a veces poética, de la que podríamos denominar "novela" del descubrimiento y sus consecuencias en el orden político, económico y religioso.

Las dos grandes naciones actuales que tuvieron su germen en antiguas colonias son tratadas por el autor con cariño y respeto a pesar de no ser mexicano ni filipino, pero sí un simpatizante fervoroso de sus respectivas luchas de independencia. Todas las grandes figuras que han intervenido al tra-

vés de los siglos en el desarrollo de las relaciones no siempre amistosas de los naturales con sus descubridores, desfilan en la narración con pinceladas de aguafuerte, cuando hace falta, más con frecuencia dentro de una policromía amable. Una extensa alusión a la época de las viejas Naos de China, del Pacífico y los galeones del Atlántico, con curiosos detalles relativos a la piratería de los siglos XVI a XVIII.

Como argumento de fuerza contra la creencia muy extendida de que las razas aborígenes eran inferiores y ello justificaba la inhumana explotación de que fueron objeto en el curso de tres siglos, en el libro aparecen datos fehacientes en cuanto a los filipinos y mexicanos, dotados de gran inteligencia, que con el poder de su perseverancia llegaron a reconquistar la libertad perdida, para convertirse en respetables unidades internacionales.

Este libro registra hechos con fidelidad de grabadora y su texto está llevado con ritmo de película. La mayor parte, por no decir todos, los episodios de la lucha liberadora, con sus más destacados protagonistas, aparecen incrustados en el urdimbre de la narración.

Francisco Candel: "ELS ALTRES CATALANS".

POR F. MIRÓ

Es éste sin duda un libro extraordinario. Además, muy oportuno. Probablemente su autor lo tenía en mente hacia algunos años sin que su publicación en España fuera posible antes. Ha sido ahora quizás más oportuno que nunca especialmente por razones políticas. Constituye un mentís categórico

a la tan cacareada paz y prosperidad de la España franquista. Es por tal razón también un libro hábil, pues además de decir cuanto era dable para que fuese permitida su publicación en España, pone de manifiesto, insinuándolos unas veces y señalándolos claramente otras, múltiples y graves

problemas. Y las peores injusticias. Todo ello sin hablar de política, sin criticar abiertamente al régimen. Dicho como involuntariamente, o por lo menos en forma inevitable, como si el autor se tropezara con los problemas y las injusticias. De ahí que tantas veces se vea obligado a recurrir a expresiones como éstas: "bueno, volvamos la página", "este ya es otro problema", "dejemos esto para mejor ocasión", etc.

El hecho de haberse publicado en España dice poco en favor de la "liberación" del régimen, pues aunque el libro fue originalmente escrito en castellano —el autor no es catalán de nacimiento y confiesa no saber escribirlo— sólo pudo conseguirse autorización para ser editado en catalán. Es fácil comprender el razonamiento de las autoridades franquistas. Pensarían que en catalán lo leerían dos docenas de personas, pues después de veinticinco años de prohibida su enseñanza, inclusive en centros privados, y sin publicaciones periódicas, no podrían leerlo aquellos a quienes más interesa: los inmigrantes, "els altres catalans".

Desde luego se han llevado el gran fiasco, pues según hemos sabido, van ya cinco ediciones en apenas un año, lo que denota el enorme interés que ha despertado y significa que un gran número de lectores al no poderlo leer en español se habrán iniciado con él en el aprendizaje del catalán.

El tema central es la enorme afluencia migratoria a Cataluña de todas las regiones de España, en especial del Sur, de aquellas en las que los desheredados de la fortuna viven en condiciones verdaderamente infrahumanas. De aquellas zonas en que prevalece aún el feudalismo. De ahí la exclamación por Candel muchas veces repetida, recogida de labios de esos emigrados: "todas las penurias de aquí no tienen punto de comparación con las que dejamos. Aquí vivimos mal, pero allá nos moríamos de hambre. De ahí que todos se queden. Si vuelve a sus lares es de vacacionista para contar a sus coterráneos las excelencias del vivir en Cataluña —para aquellas gentes especie de tierra de promisión—, lo que contribuye al aumento migratorio. Se quedan aunque les llamen "xarnegos" y les hiera en el alma el adjetivo.

En lo que podríamos denominar segunda parte del libro, dedica Candel buen número de capítulos a narrar las condiciones en que viven esos inmigrantes, especialmente en Barcelona. Subraya con lujo de detalles la espantosa miseria suburbana, lo dantesco de los "cinturones de miseria". Analiza minuciosamente el pavoroso problema de la vivienda, el más apropiado para poner al descubierto la enorme injusticia, corrupción y

desequilibrio en la España franquista.

La falta de espacio nos impide reproducir párrafos y fragmentos extraordinarios por lo elocuentes. Habré de volver en otra ocasión sobre este libro cuyo tema en el orden social me apasiona y como catalán me preocupa en grado sumo.

Para algunos catalanes "enragés" el libro no pasa de ser una "ensabonada" como el mismo autor señala que alguien le ha dicho. Para esos catalanes, afortunadamente pocos, "els altres catalans" no existen, son "xarnegos" de lo peor, lo que dice muy poco en favor del "bon seny" catalán, no importa se crean más catalanes que nadie. Estemos o no totalmente de acuerdo, nadie podrá negar que "Els altres catalans" constituye un alegato formidable contra el franquismo y una defensa de la dignidad humana. Y también de la justicia social y de los derechos incuestionables de Cataluña. Los catalanes, "uns i altres", habremos de agradecer a Candel el haberlo escrito.

Comparte la tesis de que las inmigraciones vigorizan a los pueblos y hacen prósperas a las naciones. De acuerdo también en que Cataluña, una de las regiones más industriales y prósperas de España, necesita de una constante inmigración, dado que su crecimiento demográfico es raquítico. No lo estoy en que la miseria es causa principal de abundante procreación. Ni que la tierra por sí sola factor de asimilación. Lo que hace procrear sin medida, aceptando resignadamente cuantos hijos "nos manda Dios", es en primer término la ignorancia y en segundo los prejuicios religiosos. Los inmigrantes procrean menos al poco de llegar a Cataluña porque adquieren cultura, aunque no sepan leer, pues descubren pronto que lo importante no es procrear sino criar hijos sanos y poderlos educar. Creo que no los gana la tierra sino el pueblo con sus peculiaridades características, el medio de vida social y económico, la cultura, etc.

Cataluña necesita inmigrantes, ciertamente, pero no de aluvión, como señala Candel, sin taza ni concierto, sin planes, a la "buena de Dios". Nunca quise admitir una intención política por parte de los gobiernos centrales en las emigraciones masivas a Cataluña, pero confieso que en esta ocasión sí creo que la hubo. Se puede alegar que también emigran en masa —despoblando las zonas agrarias, comarcas y provincias que tienen hoy menos habitantes que a principios de siglo— a Madrid y Bilbao, a Gijón y demás centros industriales, pero en proporciones muy inferiores. Se calcula que más del 35% de la población actual de Cataluña la constituyen los inmigrantes. Más de un 60% en algunas de las poblaciones industriales

de la provincia de Barcelona.

Antes los inmigrados eran fácilmente asimilados, rápidamente integrados a Cataluña. No constituían como ahora un mundo aparte, barrios y pueblos enteramente separados, casi segregados. Antes los hijos eran catalanes —porque hablaban catalán y se sentían catalanes— a los pocos años de llegar, aunque en la casa se hablara el español y los nacionalistas furibundos les llamaran agresivamente "murcianos".

La C.N.T. fue sin duda el factor principal de integración a Cataluña de esos inmigrantes, pues para ella no eran gente extraña y menos enemigos. Eran "hermanos de clase", con los que había que ser más fraternales y solidarios cuando llegaban, por estar más en desgracia y poseer inferior cultura. Alguna vez he afirmado que lo más catalán de Cataluña era la C.N.T. De ello habré de ocuparme próximamente con la extensión necesaria. Candel, como todos los que han llegado a la mayoría de edad bajo el franquismo, conoce poco del inmediato ayer, de los años que precedieron a la guerra civil.

De ahí que se le hayan pasado algunas cosas dignas de ser narradas, como ésta de la C.N.T. convirtiendo en catalanes cien por cien a los "murcianos" que la patronal catalana —muy nacionalista, pero mucho más capitalista— reclutaba a veces para convertirlos en esquiroleros o rompehuelgas.

Candel emplea, a mi ver, líneas y páginas excesivas en anécdotas intrascendentes como aquella del letrado de la Torrasa —el defecto de hacer un libro de un reportaje— "aquí termina Cataluña y empieza Murcia". Viví en Barcelona los primeros meses de la guerra civil, muy intensamente por cierto, y nunca supe de ese cartel que si existió —yo lo dudo— puede asegurarse que no pasó de una broma de mal gusto y de escasa duración.

En fin, es necesario ir pensando muy seriamente, y a la vez serenamente, en la mejor forma de integrar a Cataluña a esos otros catalanes, a esa enorme avalancha de inmigrados, considerándolos hermanos e iguales. Para bien de Cataluña y para bien de todos.

EN PORTUGAL COMO EN ESPAÑA

También en Portugal la oposición al régimen reaccionario, militarista y fascistozoido de Oliveira Salazar se está poniendo al rojo vivo. En las últimas semanas han sido frecuentes las protestas airadas de los estudiantes contra el régimen y el profesorado adicto a él, dentro y fuera de las aulas universitarias. Se han efectuado múltiples detenciones y los estudiantes arrestados han sido víctimas de brutales torturas en los calabozos policíacos. Los derechos humanos y las garantías constitucionales son, en Portugal como en España, sistemáticamente violados —letra muerta sin ningún valor— por los cuerpos represivos, al extremo de considerarse perfectamente normal tan infame proceder, por lo que ni siquiera constituye alegato para la defensa ante los tribunales. Hablar de torturas no se permite y puede costarle caro al que insiste sobre el particular.

Cabe destacar la actitud del destacado republicano Francisco Cunha Leal, quien con otros doce prominentes intelectuales, en público documento han pedido al Presidente de Portugal, Americo Thomaz, (el hombre títere) la destitución de Oliveira Salazar (el hombre fuerte) y han censurado acremente al Cardenal Manuel Concalves por no haber salido en defensa de los estudiantes:

"El actual régimen político quiere convertir a la presente generación en una masa pasiva y reaccionaria. Ha puesto la resolución del problema en manos de la policía política".

"La policía —dijo Cunha—, usa la violencia, mantiene a los estudiantes de pie y sin dormir durante sesenta horas, y los bombardea a preguntas interminablemente".

Actualidad de España

LA COLONIZACIÓN DEL DÓLAR

Ahora que el presidente De Gaulle ha puesto de máxima actualidad la frase "colonización del dólar" y de la que trata sino de librar, aliviar al menos, a Francia hasta donde sea posible, resulta interesante reproducir algunos conceptos panegíricos, vertidos por los miembros de una comisión comercial norteamericana que ha estado en España recientemente, en torno al actual momento económico hispano y que, como es lógico, la prensa franquista ha destacado.

Dice "Arriba": "La misión, la tercera que visita a España desde la guerra, indica que el producto nacional bruto de España, de acuerdo con las cifras estimadas durante los nueve primeros meses del año será elevado en un 13% sobre el de 1962. La renta "per capita" se ha elevado en un 12%. Los ingresos por turismo en un 93%, las importaciones en un 40%, las exportaciones en un 27%, y las divisas extranjeras de reserva en un 27%." A continuación señalan que el progreso español tropieza con no pocas dificultades y señalan como una de las principales el aumento constante del costo de la vida, especialmente en los productos alimenticios, y el peligro de inflación.

Héctor Domínguez, vicepresidente del Firt National City Bank, de San Luis (Missouri), dice: "Existe en España una aprovechable oportunidad para prácticamente cualquier tipo de negocio. Uno se siente impresionado por la necesidad de modernización industrial, de la expansión de los medios de transporte y comunicación y de más unidades de viviendas familiares. Todos los sectores son aptos para recibir las propuestas norteamericanas".

Richard C. Durham, consultor de empresas de Río Piedras (Puerto Rico), dijo: "El hombre de negocios español está impaciente por tratar con nosotros, y el mercado está ahí... Lo que deberíamos estudiar son las medianas y pequeñas empresas. De cualquier modo debemos llevar adelante nuestros intereses, o quedarnos lejos a causa de la competencia de otros países".

Lo que no dijo ninguno de los miembros

de dicha comisión, o por lo menos no nos lo repite "Arriba", es como se distribuye la renta nacional en España, cuanto del aumento anual en la producción es real y cuanto son puros números e ilusiones... Y mucho menos cuanto es el tanto por ciento promedio anual que suelen ganar en España los banqueros, los industriales y los comerciantes. Ni a cuanto suma lo que año tras año gasta el gobierno español en gasto de ostentación y de represión.

En definitiva los "negocios son los negocios" y sobran brinco y circunloquios. En ocasión de reciente visita de López Rodó a Italia "Corriere Della Sera" dijo que el Plan de Desarrollo significa para los capitalistas italianos una magnífica oportunidad de inversión, por las generosas facilidades fiscales que se ofrecen para la intensificación de la producción en determinados sectores de la economía.

¡A invertir pues, señores capitalistas, que ocasión más propicia y con mejores dividendos no se ofrece todos los días!

LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

En las sesiones de las Jornadas Técnicas y de Economistas Asesores Sindicales fue debatida la ponencia "Coyuntura económica española". A través de dicha ponencia se hizo un amplio análisis de los avances y situaciones de los tres sectores económicos —industria, campo y servicios— y se facilitó una perspectiva general del momento presente, cuando finaliza el primer año de la puesta en marcha del Plan de Desarrollo Económico y Social.

Según este interesantísimo informe, la evolución de los diferentes sectores industriales durante el año que finaliza, ha sido, desde el punto de vista de la producción, bastante satisfactorio.

La producción industrial creció durante los nueve primeros meses a un ritmo de 7,3%, superior al 5,5% previsto por el Plan de Desarrollo, pero algo inferior al 8,2% que se dio durante el mismo período de

1963. El segundo sector, campo, *no refleja ninguna mejora* y en cuanto al sector servicios parece mantener una evolución creciente durante el año, según se informa en la ponencia. (El subrayado es nuestro). (De "Arriba", de Madrid).

PARAGUAY INVITA A FRANCO

Desde hace algún tiempo Franco y Stroesner están a partir un piñón. Después de la muerte de Trujillo nadie más indicado para cubrir la plaza de amigo entrañable del tirano español que el dictador paraguayo. Pacto comercial, convenio migratorio, doble

nacionalidad y finalmente invitación a Franco para que visite el feudo de Stroesner. Invitación que, al parecer, Franco no aceptó.

Ahora ya no podremos repetir los anti-franquistas que el Caudillo es el único jefe de Estado que no se atreve a salir de su feudo y a la vez al que nadie invita a visitar el propio país. También lo ha invitado, según dice la prensa española, el presidente Macapagal. Será para que los filipinos tuvieran ocasión de agradecerle las felicitaciones entusiastas cursadas por él a los japoneses cuando éstos, en la última guerra mundial, conquistaron al archipiélago y sometieron a sus habitantes al férreo yugo militarista del Imperio del Sol Naciente.

SOLIDARIDAD NACIONAL —órgano de la falange catalana— comenta las palabras del nuevo cardenal Herrera Oria: "...nuestros males nacen ante todo de la inestabilidad social, de la inícuca distribución de los bienes, de la desigual posición económica de las clases sociales, de lo arcaico de algunas estructuras"...

EL CORREO CATALAN, pregunta: "si se desea una mayor autenticidad de los sindicatos y mayor participación de los trabajadores en un plan de desarrollo que también se llama social, una vivificación del Consejo Nacional del Movimiento, una mayor información en la prensa y unas Cortes más representativas, no es lícito sospechar que no existe una verdadera adecuación entre lo que se escribe y la realidad".

ANTONIO MACHADO

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.



Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar con Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.